

JAIME SABINES: INFANCIA

_____ ▶ Pilar Jiménez Trejo 3

LA JUVENTUD MERECE EL ÉXTASIS

_____ ▶ Cristóbal Henestrosa 4

ONE

_____ ▶ Claudia Posadas 10

LA CASA Y EL REFUGIO

_____ ▶ Roberto Frías Llorens 12

UNO, HOMERO

_____ ▶ Quetzatl León Calixto 21

AQUILES

_____ ▶ Martha Páramo Riestra 22

LOS AHIJADOS DEL DIABLO

_____ ▶ Rafael Tejeda de Luna 23

FISURAS

_____ ▶ María Vázquez Valdez 31

ALTAVOZ

Encuesta _____ ▶ 32

FÁBRICAS

_____ ▶ Gert Jonke 38

MÁQUINA COATLICUE

_____ ▶ Jorge Prado Zavala 40

SÓLO PARA INICIADOS

_____ ▶ Laura Adriana Islas Reyes 47

CON MI ESCRITURA Y...

_____ ▶ Ricardo Muñoz Munguía 48

CONCIERTO DERRUIDO

_____ ▶ Héctor Gabriel Maya Salgado 49

GEORG TRAKL: CANTO DEL RETRAÍDO

_____ ▶ Alejandro Osorio 52

EL SUEÑO DE LOS ROSTROS INEXPRESIVOS

_____ ▶ Francisco de Santiago

BRÚJULA

Cursos, Convocatorias,
y más... _____ ▶ 59

Presentación

En este número de primavera ofrecemos textos de debate e imaginación, ideas y vivencias; emociones albergadas en los recintos del ensayo, el teatro, la narrativa y la poesía.

Lamentamos el deceso del poeta Jaime Sabines, cuya obra ha dejado una huella profunda en los jóvenes poetas universitarios. Y la seguirá dejando: la muerte no ha de interrumpir el camino fundador de sus letras.

En la sección Altavoz, los estudiantes echan a volar su invención histórica: ¿A qué época viajarían si pudieran navegar en una máquina del tiempo? ¿A quién les hubiera gustado conocer?

Y en la sección Brújula, presentamos algunos concursos literarios nacionales e internacionales.

Así que bienvenidos al mundo de las jóvenes letras universitarias.

Punto de partida

La revista de los
estudiantes universitarios
Nueva época Revista bimestral
No. 110 mayo-junio 1999



Universidad Nacional Autónoma de México

Coordinador de Difusión Cultural:

José de Santiago

Director de Literatura:

Ignacio Solares

Punto de partida

Director: Morelos Torres

Jefe de redacción: Andrés Acosta

Concepto Creativo:

DISEM, S. A. de C. V.

Preprensa:

Lasergraphix S.A. de C.V.

Dirección de Literatura

Coordinación de Difusión Cultural, UNAM

Correspondencia, colaboraciones:

Edificio C tercer piso, Zona Administrativa

Exterior, Ciudad Universitaria

CP 04510 México D. F.

Tel. 622-6201 622-6245

E-mail: morelos@servidor.unam.mx

Portada: Jesús Portillo

Ilustraciones: David Marcelo Balzaretti,

Federico Arreola, Simona Schaffer,

Enrique Basurto, Liliana Infante,

Susana Ochoterena, Jorge del Ángel

y Luis Figueroa.

Impreso en los talleres de Lithoimpresora Portales, S.A. de C.V. Canarias 103, México D.F., 03300. Publicación bimestral. Tiraje: 4000 ejemplares ISSN: 0188-381X Certificado de licitud de título 5851 Certificado de licitud de contenido 4524. Distribuidora: Casa Autrey S.A. de C.V., División Publicaciones Av. Taxqueña 1798 México D.F. 04250.

Jaime Sabines: infancia

Fragmento de la entrevista
realizada al poeta

Pilar Jiménez Trejo

Del mayor Sabines aprendí lo que era la fortaleza y la sensibilidad. Era duro como un revolucionario y a la vez tierno como un niño. Era un hombre brusco, entregado al trabajo y sin embargo, infundió en mí el gusto por la literatura. El viejo no era muy dado a hablar de temas cultos, pero se sabía de memoria *Las mil y una noches*, libro que mi abuela solía leerle de niño. Así él continuó la tradición con nosotros: cuando éramos pequeños, todas las tardes, mientras comenzaba a oscurecer, mi padre nos contaba esos cuentos de *Las mil y una noches*, la historia de Antár, que es el Mío Cid del Oriente. Recuerdo que, fascinados por su relato, íbamos tras él por el corredor, hacia su recámara, donde dormíamos todos. Ahí nos reuníamos a sus pies, nosotros y otros chamacos amigos nuestros a escucharlo. El viejo era muy hábil, al leernos siempre procuraba dejarnos en suspenso. A las ocho y media de la noche decía: "Ya es hora de cenar y dormirse. Mañana seguimos". El mayor Sabines podía actuar como un niño al contar nos un cuento un día y al otro mostrarnos sus heridas de bala.

La mía fue una familia muy unida. Vivíamos en una casa con un pequeño jardín: paredes altas, estrechas, y allá arriba el cielo. Mi hermano



Jorge solía decir que yo, por ser el más pequeño, era el consentido de mi madre, el chunco, el privilegiado de su amor. Podría decir que de niño no tuve ninguna pasión, llevaba una vida normal, la vida de los niños: jugador de trompo, de basquetbol. Cuando tenía tres o cuatro años me gustaba jugar a las canicas: las tiraba a propósito por debajo de la mesa en que estaba mi mamá con sus comadres. La mesa tenía un tabique central donde ponía los pies y yo me quedaba viendo... Y se me iba la canica como por casualidad por abajo de la mesa, así podía mirar las piernas de las señoras. Éste es uno de los recuerdos más remotos que tengo.

Siempre mis hermanos y yo fuimos algo así como los tres mosqueteros. La unión de tres en uno sobre todo el mundo. Mi hermano Juan ejercía en Jorge y en mí una imagen de patriarca al cual siempre miramos con absoluto respeto y admiración ●

La juventud merece el éxtasis

Una respuesta a Carlos
Cuauhtémoc Sánchez

Cristóbal Henestrosa

Escuela Nacional de Artes Plásticas

Presentamos dos capítulos de un ensayo crítico, bien informado e incisivo sobre uno de los autores más leídos actualmente por los jóvenes. ¿Qué se oculta detrás de una literatura tan popular? Un debate sobre los best-sellers morales

Capítulo 1 Sexo con amor

Existen dos maneras de ejercer la sexualidad: con amor y sin amor. A su vez, podrían dividirse en monógamas y polígamas, responsables e irresponsables, homosexuales y heterosexuales, etc. Pero en términos generales se puede hablar de la presencia o la ausencia de afecto.

Las relaciones sin amor ni comunicación tienden a ser huecas, vanas y sin sentido: se busca en la mayoría de los casos placer maquívico, indiferente a los sentimientos del otro.

Digo en la mayoría de los casos, porque se da la situación en la que ninguno de los dos siente cariño y sin embargo están de acuerdo en proporcionarse placer sensual mutuamente, lo que, visto con objetividad, no tiene parte reprochable, exceptuando las enfermedades, embarazos y algunos otros problemas; todos ellos sujetos a posterior consideración de mi parte. Aunque, de hecho, una relación así es difícil de mantener, por su tendencia a perderse o a transformarse en sexo con amor por alguna de las dos partes.



Al principio de *Juventud en éxtasis* el gancho para jalarnos es ese: la destrucción de buena parte de la vida de un promiscuo por su "vicio". El problema es que de ahí, nos quiere llevar al extremo de que ni siquiera con amor hasta el matrimonio. Es conveniente entonces dejar bien asentado: el sexo sin amor no es sino una sombra vil del que cuenta con él. Sin embargo, es una alternativa bastante eficaz, llevado responsablemente. Eficaz para quien sea capaz de separar sin dilemas el sexo y el afecto.

Ahora bien, considero prioritario no emitir juicios falsos acerca de conceptos tan delicados como libertad sexual y revolución sexual. Ambos pueden ser llevados responsable e irresponsablemente, constituyendo así una generalización bastante peligrosa las frases descalificadoras de *toda* libertad sexual y *toda* revolución sexual.

Por ejemplo, en *Un grito desesperado*, se habla de la defensa de la libertad sexual como uno de los motivos para fracasar en los jóvenes.¹ Otro ejemplo: "Concluí mentalmente que la revolución sexual es un ídolo de barro, una falsa bandera que desorienta a los jóvenes. No hay nada de revolucionario en saltar de cama en

cama".² Nótese cómo descalifica a toda revolución sexual, tachando tanto a la positiva como a la negativa. Porque, en realidad, una libertad sexual —o su radicalización: una revolución sexual— tiene dos caras, como todo lo que conocemos: es motivo de una felicidad no encontrada de otro modo, pero también puede llevar a situaciones adversas, que pervierten el sentido con que se realiza el cambio.

Pasando a otro aspecto del mismo asunto, es triste ver cómo las metáforas, ricas armas para expresar analogías, pueden tener un uso incorrecto —ésta es otra cosa que cuenta con dos caras—. Éste es uno de los recursos favoritos de Sánchez: hablarnos en abstracto para después hacernos caer contándonos de un pájaro residente en el fango y después capaz de volar muy alto; o de Dios, que no cuida bicicletas; o de su libro, portador de una gran verdad, como el burrito que sirvió a Cristo.

Me interesa hablar de ello porque al principio de *Juventud...* ocurre lo increíble: las metáforas son usadas por los de mentalidad equivocada, los promiscuos sin sentido, tratando de justificar al sexo sin amor. Lo buscado por Sánchez es enlistar las excusas empleadas por algunos varones, mas



para los fines de este libro también convienen; pone en evidencia a la metáfora, capaz de convencernos de cualquier desatino si no tenemos cuidado: "Una cosa es tener novia para divertirse y otra muy diferente es elegir a la madre de tus hijos... Para esto último siempre querrás una hembra diferente, difícil de conseguir, no como la piedra pateada por decenas de hombres, sino como el diamante in-



tacto que sólo a ti te fue posible alcanzar" [...]. "¡Obviamente si se desea aprender a manejar son preferibles los carros usados..., pero cuando se trata de escoger el auto fijo, para toda la vida, hasta el más idiota preferiría uno nuevo...!", hace decir CCS a uno de los amigos de Efrén.³ La respuesta humanamente correcta nos la da el mismo Sánchez, pues otro de sus personajes nota la existencia de algunos automóviles usados y bonitos. Al menos en eso coincidimos (sic) él y yo: la promiscuidad sin sentido e irresponsable es inconveniente. Pero de esta cita, podemos sacar algunos datos esenciales de la forma de escribir de CCS:

Atentando contra su propia credibilidad, Sánchez ha ocupado una metáfora justificante de una postura promiscua y pro-*virginidad*. Por supuesto, la contrarrestará a todo lo largo de su libro (lo promiscuo, porque lo segundo queda bastante bien asegurado con sus opiniones posteriores), pero ha trastabillado. ¿Por qué? Porque su manera predilecta de persuadirnos es explicarse a través de la más disparatada metáfora. Es decir, si requiere establecer al sexo como un vicio, lo comparará con una droga, y dirá que ambos causan adic-

ción, que se vuelve un deseo incontrolable, etc. Pero si pretende justificar el sexo dentro del matrimonio, entonces citará *El Cantar de los Cantares* y concluirá que es un regalo de bodas divino.⁴ Todo está en bajar al nivel de las ejemplificaciones tendenciosas y se podrá acreditar cualquier cosa.

¿Queremos justificar el hábito de la lectura? Es fácil: estimula la imaginación, nos vuelve personas más cultas, la lectura hace libres a los hombres, etc. ¿Queremos descalificarlo? También podemos: la verdadera experiencia está en la vida y no en

unas hojas de papel, nadie experimenta en cabeza ajena, Nietzsche señala, que no leer fue lo más dichoso de su existencia... De lo que concluyo: metáforas, ejemplos y comparaciones son útiles para la argumentación, así como para acercar a nuestro entendimiento temas de otra forma incomprendidos; pero jamás creamos en ellas como un recurso infalible y digno de toda nuestra confianza.

¿Entonces cualquier debate estará condenado a morir a manos del relativismo? De ninguna manera. La conclusión podrá obtenerse, pero con base en un verdadero duelo de argumentos, pues los ejemplos siempre podrán contestarse con sus contraejemplos. Tarea difícil, sin duda, pero la relatividad de las metáforas no es conveniente en lo que aquí nos atañe. Ni hablar: tal vez con la poesía se llegue más allá del razonamiento, pero si de discutir se trata, de poco vale declamar que el agua anda descalza por las calles mojadas ☉

¹ Sánchez, Carlos Cuauhtémoc, *Un grito desesperado*, México, Ediciones Selectas Diamante, 1994, p. 80.

² Sánchez, Carlos Cuauhtémoc, *Juventud en éxtasis*, 2a. ed., México, Ediciones Selectas Diamante, 1993, p. 71.

³ Id., pp. 16-17.

⁴ Id., pp. 136-138.

Capítulo 2 Debes esperar hasta casarte

Podría pensarse en la superación del mito de la virginidad como una realidad, pero no. Aunque son cada vez más frecuentes los comentarios sobre la apertura y aceptación de las personas con sus parejas si hubiesen tenido relaciones sexuales anteriores, son insuficientes aún. Esta situación no debe dejar de alarmarnos, pues la actividad sexual anterior no merma una nueva relación, excepto en las mentes prejuiciosas, donde llega a alcanzar incluso motivos suficientes para un divorcio o una separación.

Carlos Cuauhtémoc Sánchez no llega a tales extremos, pero sí podemos ver en él un claro aprecio por la virginidad, tratando de justificarla no ya con la arcaica frase de “es una prueba de amor para tu esposo” —aunque poco le falta para llegar a ella—, sino con novedosas “pruebas” que pintan la fachada, defensoras de la prohibición en aras de nuestro bien al ahorrarnos muchos problemas. Vean si no:

“[...] tarde o temprano el varón siente *celos retrospectivos*, se atormenta al imaginar las experiencias sexuales que vivió su pareja y piensa mil tonterías, como ‘¿En brazos de quién habrá tenido sus primeras (y más emocionantes) relaciones?’”.¹

A su entender, la maldición está echada y no hay escapatoria: CCS apoya la virginidad para prevenir sentimientos de remordimiento y angustia. Sería ilustrativo conocer la opinión de las mujeres al respecto.



Pero, como podía esperarse, las mujeres en la obra también apoyan la virginidad. Podemos leer directamente de los labios de Joana después de fornicar: “Lo único que sé realmente es que cada vez que hago esto me siento más sola y miserable”.²

¿Intimidación? ¿Tratará de decir que los hombres sólo buscan placer y por eso las mujeres no deben acceder? ¿O que las experiencias prematrimoniales acarrearán únicamente soledad y miseria? En ambos casos, la propuesta es tendenciosa. Sería agradable oírlo hablar de cómo hacen las parejas no casadas de jóvenes (o inclusive menores de edad) para llevar una vida satisfactoria, y la sexualidad como un aspecto más de la vida. Nos insinúa que solamente de adulto se satisface plenamente la pasión, que no existe otra cosa sino experiencias malas de joven y grandiosas de adulto. Por supuesto,



no se atreve a decirlo porque sería demasiado aventurado y ultraconservador, pero cae en sus propios argumentos:

“Supongo que la revolución sexual busca como prioridad infundir confianza, lograr que las parejas se entiendan mejor, pero esto debe ser un poco engañoso, porque la mayoría de las mujeres tienen malos resultados en sus primeras experiencias. Muchas arrastran traumas, que sólo se solucionan con el paso de los años, a base de muchos encuentros íntimos, con una pareja comprensiva”.³

Aquí la solución salta a la vista: si hay malas primeras experiencias, siempre habrá oportunidad de mejores resultados en las segundas experiencias. Y si muchas arrastran traumas, muchas otras

no. El punto esencial está en los elementos integrantes de la pareja, pudiéndose formar un romance de

menores perfectamente acoplados y uno de maduros disfuncionales crónicos. Pero es inevitable caer en cuenta del parecer de Sánchez: un adolescente crea traumas, pero una pareja comprensiva —léase adulta— no.

Son variadas las voces a favor de la castidad, pues a su entender es la forma más segura de no contraer enfermedades venéreas ni embarazos no deseados, permitiendo además el desconocer los sinsabores de una hipotética desazón amorosa. Pero eso no lleva a ningún lado, porque la juventud va a seguir experimentando con el sexo —afortunadamente—. Los grupos tradicionalistas ven el ideal, lo que en su concepto los adolescen-



tes deberían hacer, mas para muchos jóvenes la virginidad es poco más que una posibilidad no apta para ellos. Porque estas recomendaciones no auxiliarán en lo más mínimo a quien no vea nada reprochable en compartir su amor de una manera profunda. Ante tal dificultad, los conservadores hacen lo de siempre: exaltar las bondades de la conservación de la "pureza".

Porque si CCS encamina a los jóvenes para no caer en presiones, debería ser honesto y presentar los dos lados de la realidad y no sólo los malos —y para colmo, los lados malos en muchos casos ni siquiera existen, sino que son inventos del autor—. Porque —entremos al reino de las metáforas— no hay nada de grandioso en decir: "he aquí el precipicio, está muy alto, te vas a caer, la caída es horrible, quédate de este lado hasta que te pase Dios"; pues existe un puente para sortear el peligro. Sánchez apelaría a la inseguridad de los puentes, en lo innecesario de arriesgar. Y si nosotros vemos gente feliz del otro lado, nos contesta con lo malo de dejarse influir. Y cuando aceptamos los daños del puente y la urgencia de repararlo, emplea nuestro argumento justamente para lo contrario: tiene rupturas, evitarlo es lo mejor. Pero

Nos corresponde continuar la lucha por una vida sexual satisfactoria

nosotros, necios por añadidura, insistiremos en arreglar los desperfectos.

Porque si oímos a CCS y esperamos el alejamiento de la sexualidad por parte de la juventud, lo único que lograremos será cansarnos de esperar, pues en ninguna época se ha visto tal cosa. La diferencia ahora es el poder estar abiertamente contra la conservación de ese valor. Por desgracia, el sector enemigo del debate está ahí, dispuesto a defender la inexperiencia carnal obligatoria de los jóvenes.

Alegrémonos, sin embargo, de nuestra condición: ya no estamos tan mal como al principio. Lo iniciado por Wilhelm Reich, Masters y Johnson, Alfred C. Kinsey y tantos otros no tiene marcha atrás, a no ser por la fuerza o por la ignorancia. Nos corresponde, al menos, continuar su lucha por una vida sexual más satisfactoria. E incluir a los jóvenes es tarea imprescindible.

Ojalá se tomara más en serio la estadística según la cual la edad promedio para perder la virginidad en México es de 15.8 años para los hombres y 17.1 años para las mujeres,⁸ y ayudarlos en esa decisión; en vez de atacar con maniobras malintencionadas



¹ Sánchez, Carlos Cuauhtémoc, *Juventud en éxtasis*, 2a., ed., México, Ediciones Selectas Diamante, 1993, p. 152.

² Sánchez, Carlos Cuauhtémoc, *Juventud en éxtasis*, p. 28.

³ Id., pp. 70-71.

⁴ Publicado por la revista *15 a 20*, núm. 80, abril de 1996, p. 77.



One

Claudia Posadas

ENEP Acatlán

A Jorge

En torno a una melodía, el viaje
de un poema sobre las vías
del paisaje nocturno

We'll shine like stars
in a winter night...
U2

Un tren. Su lamento es la alabanza de la
noche.

Un dolor aquieta la pureza: coronamos
nuestro anhelo
con las flores blancas que nos trajo el frío.

Dormimos en una barca cuya fe no entiende
la respiración de su frágil abandono.

Es de fuego
o la interminable sed de quien comienza
el levantamiento de constelaciones.

De agua,
una lámpara encendida en la habitación de
la infancia
o de sombra,
porque el miedo es esta hiedra deslizán-
dose en el sueño.

No lo sé,
desconozco la sangre de la embarcación
y del océano.



Un órgano eleva su incendio
como el espíritu sus trenos:
la pureza vence la altivez del frío
cuyas rosas anidan en la incertidumbre de
otro vuelo.

Un tren va empujando la noche,
su desembocadura
es el estruendo de la oscuridad que desgarrar.

¿Es un astro que nos llama
cansado de un fuego cultivado en el silencio?

¿La lluvia y su canción de melancolía
quebrantándose en la profundidad del
viento,
el relámpago que hemos madurado en la
tibieza
y cuyo fruto es la luz que en un instante
cae de la garganta al cielo?

¿O es esa misma luz que en su oración
fugaz
nos deshace en una ala de niebla y resplan-
dores?

Un tren. Su lamento es la estrella errante
que va desprendiéndose del tiempo
y se aleja,
abandonándonos desnudos,
abrazados,
aguardando la primera campanada de la
noche ☉



▶ | |





La casa y el refugio

Roberto Frías Llorens

En este fragmento de novela, un escritor de oficio busca un poco de paz. Es su ilusión: alejarse de los ruidos y las entrevistas. Cuando parece que lo ha logrado, el destino parece oponerse...

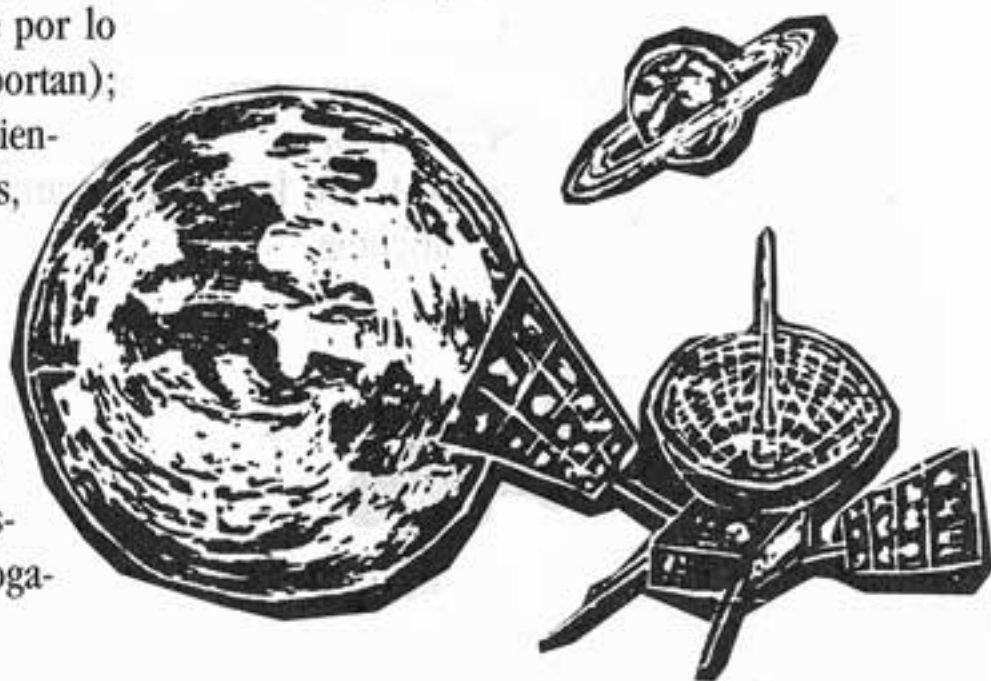
I

Aquel departamento es, al mismo tiempo, un refugio y una casa. Aún no lo conoce, pero desde la calle de Mazatlán (alfombrada por los autos con agua de lluvia tempranera y hojas de eucalipto; refrescada por la sombra de árboles cuya copa vive cansada entre las nubes; recorrida por jóvenes artistas plásticos, como llamaba a cualquier reivero desaliñado, que en verdad ya no eran ni jóvenes, ni artistas; por parejas de escritores regordetes y mujeres más altas, más jóvenes, más neuróticas seguramente dispuestas a ser madres y esposas de sus respectivos "gorditos" e iluminar los íntimos recovecos habitados de angustia edípica y otras alimañas domésticas; por periodistas gays que en secreto desean salir no sólo del entenebrecido país y de la soledad sino del closet; por hombres y mujeres que nada tienen que ver con la cultura y el arte y que por lo mismo no conoce y ni le importan); desde la calle de Mazatlán, él piensa que refugios hay muchos, pero acogedores muy pocos.

Puede arrepentirse aún.

Recuenta mentalmente, con ese gesto cándido que, según Elena, lo acerca a San Sebastián y lo aleja de la adustez fingida, la variedad de hoga-

res, patrias pequeñas, donde podría solicitar asilo. Excluye, uno por uno, repasando nombres y rostros, a los amigos de la infancia: Patricio Cardenal, quien de pequeños lucía un botón rojo cuyas letras amarillas decían PSOE y nunca (ni siquiera después de la prepa) quiso aceptar que su verdadera intención había sido usar el de PSUM. Descartado, él no desea compartir habitaciones con una apología sobre la actualidad de la izquierda latinoamericana y además, Patricio lleva dos meses perdido en Cuba. Bernardo Perdices: se casó con una stripper; al ser abandonado por la artista asedió a una ejecutiva de publicidad que aceptó casarse por hartazgo, pero luego lo engañaba con la sirvienta. Cuando la señora de la casa y el ama de llaves mudaron residencia a España, felizmente casadas, él se convirtió en asceta y en ese año perdió el trabajo y la casa. Sus



vagabundeos por el Parque España (posible traspolación de la región que anhelaba visitar) en un estado lamentable, daban mucho de qué hablar (y callar) a los amigos y los compañeros de trabajo. Imposible. Nada peor que pedir asilo en una casa abandonada o, quién lo sabe, una caja de cartón. La vida en las calles deja paso al recuerdo de Emilia La potranca Poggio, famosa en preparatoria por la celeridad enfermiza con que conducía su vida y la de los demás. Amaneceres en un mar de excitación y estrépito, deberes de inquilino dictados por un flujo de estrógeno, negación de los placeres producidos por adivinar las formas de las nubes, conversar o, simplemente, registrar con delicadeza el paso de los días sin chistar. Las objeciones apuntadas al margen del anuario eran contundentes.

Piensa en las mujeres del pasado y en sus padres y hermanos. Lo conocen tan bien, que en el mejor de los casos sería como ir en pos de las furias e invitarlas a vivir en casa. Los amigos recientes, de trabajo, los familiares lejanos y los conocidos, le inspiraban los más oscuros presagios. Lo conocían tan poco que sería como rogar la posada en casa del acreedor.

No son opciones, sino formas concretas de la imposibilidad, visualización del cerco, alrededor del campo de acción. En su mente, al pie de los nombres listados, hay una cláusula donde reconoce que lleva un tiempo escapando de esas mismas personas.

Avanza hacia el puesto de periódicos. Cae en la cuenta, es una carrera desfavorada para alejarse de todos.

Un año antes propinó a Elena un empujón ligero

Nada peor que pedir asilo en una casa abandonada

ayudado por Alba, que no podía ser otra, como en las peores novelas, que la persona más cercana y en este caso su directora de fotografía. Y, como en gravedad cero, la fuerza de aquel empujón de infidelidad se multiplicó geométricamente hasta crear una distancia insalvable. Del amor entrópico a la perpetración de reproches y al chantajismo más hiriente. En el trabajo, olvidar los detalles básicos de responsabilidad, el caos, la antipatía por los colegas, en fin, la pérdida de toda motivación, se dibujó con trazo firme, produciendo una alergia cuyo escozor se agravaba con el tiempo. El mundo en general era la serpiente que constriñe y asfixia.





Y comprende, mientras su descuido desemboca en la sección cultural del periódico, que todo esfuerzo por huir es un viaje hacia un destino tan detestable como el punto de partida.

Por fin repara conscientemente en la página que se ha mantenido frente a él durante el transcurrir del pensamiento. El hombre que lo observa congelado desde el fondo de la fotografía le parece familiar.

Pero es difícil saberlo. Rememora la sensación de encontrarse a un antiguo compañero de universidad, de sobreimponer los volúmenes precisos de la juventud a los más blandos y curvos de la edad madura. El esfuerzo lo lleva a todas las sumas y restas de barba, bigote y cabello, de anteojos y ropa, lentamente se precisa la identidad de aquel hombre. Por un segundo la memoria juega con sus espejismos y le susurra al oído que se trata de un ejecutivo y él acepta. Pero después aparece la burla plena de su mente cuando ésta desliza la idea de Cary Grant.

El pie de foto termina el proceso con un "Carlos Lira, famoso por el

eclecticismo que lo ha llevado a incursionar con éxito en la literatura, cine, gastronomía, y la industria editorial, será uno de los más esperados conferenciantes en el VII Congreso de Literatura Hispánica".

Y, ay, este fuego que lo pide todo desde un trono entre las vísceras, como la gula, que carcome y demanda mientras conoce saciedad.

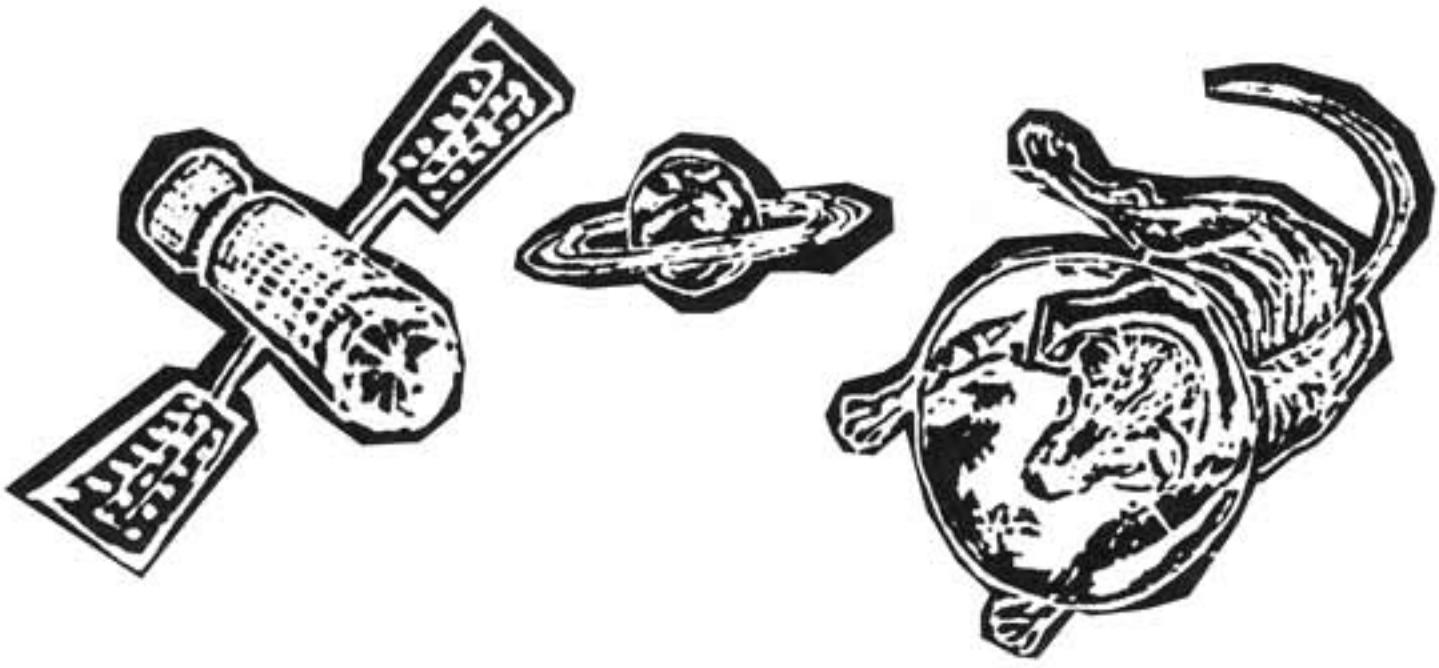
El mediodía es un bisturí de fuego que rebana la mente, al seccionar se lleva todos los recuerdos y el destello que por dentro resplandece en ojos, estómago y oídos, deja al pasar un viento blanco que arrastra el nombre detrás del nombre.

Carlos Lira.

Arruga con fuerza el periódico y así lo lleva con decisión, de vuelta a la calle Mazatlán y mira el edificio una vez más.

En este momento piensa que las amplias ventanas y la orientación son la mejor publicidad que ese apartamento necesita. Pero el público, en su infinita sabiduría, tiene la certeza de que él se equivoca.

No sabe cómo negarse a poseer la imagen que conoce de siempre: el hombre descansa sobre un mullido sillón ergonómico, su mano derecha sostiene la taza romana para espresso cuyo contenido hirviente prolonga lenguas de vapor que se enroscan, promiscuas, en los rayos del sol. El ventanal entero es una piscina luminosa y el hombre, ladeando un poco la cabeza, distraído, mira hacia el exterior, tal vez a algún transeúnte anónimo o al gato del vecino o, como Jimmy Stewart, al mismo vecino que ha asesinado a su esposa y ellos no saben que está ahí, riéndose de su andar o de su mirada inquisitiva o de sus torpes procedimientos de homicida amateur. Pero sin importar cuál sea el sujeto a mirar, todo debe ser plácido, el momento debe transcurrir sin preocupaciones. El presente, sa-



cado al sol, fijo para siempre, debe envolver y obedecer al hombre, tirarse a sus pies como un perro y aguardar con resignación el momento en que aquél decida continuar con el futuro incierto.

Ese es el refugio de la casa: ahí donde nadie entraría a moverlo del sillón, a cerrarle las cortinas, a barrer levantando partículas de polvo que compitieran con el humo del cigarro o el vapor del café, que serían estigmatizados por la barrendera (esposa, amante o Joan Crawford) como olores non gratos.

La voluntad ajena se anula en el tapete de entrada que no dice nada, pues a nadie espera.

Ahí donde se habla y se grita a solas para oírse bien, para conocer de fuente fiel cuál es la temperatura de los pensamientos, dónde la necesidad de anular el hambre, de dormir, de sentarse en el baño y esperar que algo nuestro se decida a irse, dictan los horarios.

Reconozco mi voz sólo cuando, breve, flota a la deriva en mi silencio. Cuando, aturdida por el maltrato de algunas paredes, en su cabeza de voz solitaria se altera el orden de sonidos y llega al punto de volverse otra.

Ahí donde los otros que se cargan dentro abren los

ojos al silencio y se convulsionan en danza tembeque, ritual de muertos, para sacudir la oscuridad en que el hombre los mantiene y luego, con todas sus diferencias, lo enfrentan para pedir la libertad.

Yo somos un todo insoportable que se aboga en su propio sudor, muy apretado, casi fusión.

Decidido a comprar esa quimera (que, en realidad, de tanto imaginar ya conoce) abre la reja verde y busca por un estrecho patio hasta encontrar el sótano del casero.

Primero advierte a un viejo de sonrisa parca y esa mirada gris que se entretiene, severa. Atrás de eso ve la corpulencia y el cráneo descubierto,



huesudo (faltarían los colmillos y las orejas en punta); al final se percata de la mano afilada y del gran aro rojo, el llavero.

Cuando el futuro quiere morder, utiliza lo que hay a mano y es tan espontánea su elección que aún sintiendo el ardor de los dientes somos incapaces de reconocer los presagios.

¿Pero sí lo va a comprar? pregunta el anciano con escepticismo.

Compraría hasta un hoyo en la tierra para tener un poco de paz.

—Sí, bueno, tengo que verlo por dentro, pero sí.

¿Sería más soportable el mundo si matáramos a todos los metiches? No, los exhibicionistas morirían de aburrimiento.

¿Sería más soportable el mundo si matáramos a todos los metiches?

—No es que me importe, pero creo que no debería precipitarse —su mirada se vuelve evasiva.

Comprende que el anciano no se preocupa por la posible decepción que aqueja a



quienes compran ilusiones. Y por el tono empleado y el gesto de

preocupación, infructuosamente velado, que se trata de algo más serio. Pero cuando tiene el ánimo de preguntar ya han caminado de regreso al patio, subido tres pisos y llegado a la puerta de su próxima casa.

Cuando ésta se abre comprueba con satisfacción que no se equivocaba: el pozo de luz, la amplitud de pared a pared, la calle enmarcada con tupidas copas de árboles, un escaparate soñado para la asfixiante sobremesa del domingo. En el baño ya lo esperaba la tina del tamaño justo para llenarla con disertaciones extraídas del periódico, argumentaciones suspicaces que se convertirían en vapor y volverían al interior de su cabeza después de condensarse en nubes de olvido.

No se puede tolerar que opines cuando tu información es de lector de periódico.

El último día de mudanza, mientras observa el noticiario de la tarde, decide no esperar a que el orden se aposente para revisar la copia de trabajo. Al despejar la moviola, quitando latas y revistas de encima, recuerda a Don Fructuoso, el casero, mirándola como si se tratara de un aparato diabólico que no podría traer sino desesperación. El engarzado de la película estuvo listo casi al mismo tiempo que el exprés, las imágenes corrieron a la misma velocidad que su mente hacía zoom-out y el dilema



existencial del protagonista quedaba fuera de foco. En ese momento un sol vibrante proyectó sobre el parquet las hojas de los árboles, y siguiendo su baile la mirada detuvo el largo paneo sobre la televisión.

Un informe sobre el VII Congreso de Literatura Hispánica. Apareció en el estrado, como una vieja dolencia que regresa sin aviso, inoportuna, el Carlos Lira que conocía de tantos noticiarios como ese. Sintiendo los músculos del rostro endurecer por la amargura, recordó la noche en que el perdón anudó esa pax augusta (destinada al fracaso) entre la reina ufana que se tendía cual María Félix sobre el lecho, Elena, y Jorge Negrete, rodilla en suelo, humillado en lo más hondo de su hombría, él. Mientras un tercero, un Carlos vigoroso, recibiera en televisión el premio a la calidad editorial.

Pero es más hombre el que sabe pedir perdón, mi'jo.

Los guionistas instalados en su cabeza rehuían la especulación sobre estos hechos, pero aquel día le pasaron el primer borrador. Era evidente que la sonrisa de Carlos hacía juego o jugaba con los naufragios nocturnos a que se entregaban Elena y él. Quizá eran casualidades o el producto de las marchas forzadas a que sometía su imaginación. Pero como de costumbre desatendió esta advertencia intuida, aceptando de entrada el disparate para analizarlo a fondo después. Por principio negó la pre-

destinación, la cábala y el psicologismo, pero también el azar, la preaceleración de las partículas y la teoría de la sincronía. Era imposible que cualquiera de los dos construyera esas situaciones a propósito. Pero tampoco era cierto que la casualidad se redujera a un terreno neutro donde la significación de los sucesos perdía importancia. Porque no hay forma de evitar que los hombres busquen sentido a todo lo que les ocurre. Y si un accidente automovilístico promueve un cambio de actitud, si un empleo se obtiene a partir de un encuentro fortuito con un camarada preescolar, treinta años después, en un restaurante que se visita por tropiezo más que por asiduidad, por qué no habrían de significar algo las repetidas incursiones televisivas de Carlos, en su sala, su recámara y hasta en bares o tiendas. Aún aceptando que los eventos de la vida fueran resultado de una compleja ecuación, construida con un sinnúmero de variables desconocidas y en su gran mayoría alejadas del contexto personal, aún así podría decirse que las más cercanas, las que viven en casa, son sujetos de análisis, sin importar la cantidad y el tiempo necesario para completar su estudio. Para él, las escenas de aquella historia demostraban la relación, empezando por la que vivía en ese momento: Carlos, en calidad de organizador del congreso, da "la bienveni-



da a los participantes que han llegado de todas partes del mundo para reflexionar sobre la literatura hispánica". En realidad agradece a los congresistas por considerar su prestigio digno de semejante quorum.

Porque dar la bienvenida es siempre aceptar los grados de superior y anfitrión, es un entregarse públicamente a la comunidad con actitud de cándido sirviente en el puesto presidencial.

Y para probar la calidad de sus reflexiones existía un empate mental que le permitía listar las escenas claves de la trama:

1. Carlos presentaba su última novela el día que él fracasaba en la más reciente película *De pasión y perdones*, un encargo.

2. Carlos agradecía con un discurso magnánimo el grado de Doctor Honoris Causa mientras él, en la cama, se disculpaba por su pésimo desempeño.

3. Carlos recibía el cargo de miembro de número de la Academia Mexicana de la Lengua mientras él desquitaba sus frustraciones sexuales en el sofá de Alba.

4. Carlos, en entrevista televisiva (cadena nacional) daba fin a la polémica desatada por rechazar la dirección de una afamada editorial española la noche que él sacaba sus últimas pertenencias del departamento que ocupara con Elena.

5. El día que buscaba departamento, Carlos aparecía en el programa de Mario Disecto, el crítico literario, para hacer real una versión revisada del fondue de chocolate que se le ocurriese para uno de sus personajes.

Las conexiones eran claras, eran la verdad de una relación que debía significar algo. En todas esas ocasiones había logrado superar el desasosiego que la envidia le causaba. Pero



esta vez la exaltación nerviosa anuló toda defensa y estaba postrado sin el menor garbo, el ego expuesto y vulnerable.

Despertó de su ensueño cuando la copia llegaba a la mitad; una vez más la imagen se dejaba enfocar para que el director se llenara de un profundo asco.

A quién le importa lo que dos actores de teatro malogran en una cinta inverosímil; nuestro cine repetirá a sus hamlets, sus clitemnestras, sus agamemnones por toda la eternidad. La tele es más soportable.

Cada toma tenía la capacidad de evocar las circunstancias específicas en que había sido rodada, lo que existió a su alrededor en un pasado que bien podría ser una pesadilla. Pensó en una pintura a la que se le impone una mascarilla para delimitar un detalle, su autor es capaz de describir, al igual que cualquier espectador, lo que hay alrededor. Pero más allá del detalle físico sólo él recuerda el momento exacto en que extendió el rojo, dibujó un rostro o llegó al borde de la renuncia. De la misma manera recordó, aunque las imágenes mentales tengan precisión fotográfica, la desastrosa filmación. Ni las buenas inten-



ciones del productor (que en realidad era diplomático, que en realidad era filósofo), ni la dirección de arte que sobrepasaba todas las hazañas heroicas de la última década y que se ocupaba de recrear los años cuarenta, ni el elenco exquisito, ni el fotógrafo de sepias innumerables, ni la acting-coach recién desempacada del actor's studio, ni el equipo cibernético, ni el guión con tres años de trabajo y 12 tratamientos, podían evitar las arcadas mentales, las ganas de arrancarse a sí mismo el peso real de la verdad que al fin acaba por arrastrarlo todo en la caída. Pero mientras caía se dio tiempo de distraer la mirada para que al menos el golpe de la realidad lo sorprendiera contemplando las hojas de los árboles que bailan en el parquet.

Otra de tus cochinas, es mejor ver la tele, de verdad, por lo menos las series gringas llegan a un final,

tienen un final. Ay, no grites, no llores, no te bagas la nena chillona, porque bien que te escondes con eso. Mejor escucha para que te los sepas de una vez: otra de tus cochinas, OTRA DE TUS COCHINADAS. ¿TE ENTRÓ EN LA CABEZA?

Despertó nuevamente cuando la copia llegaba al final incomprensible que aún ahora, pero cada vez con menor convicción, él definía como abierto.

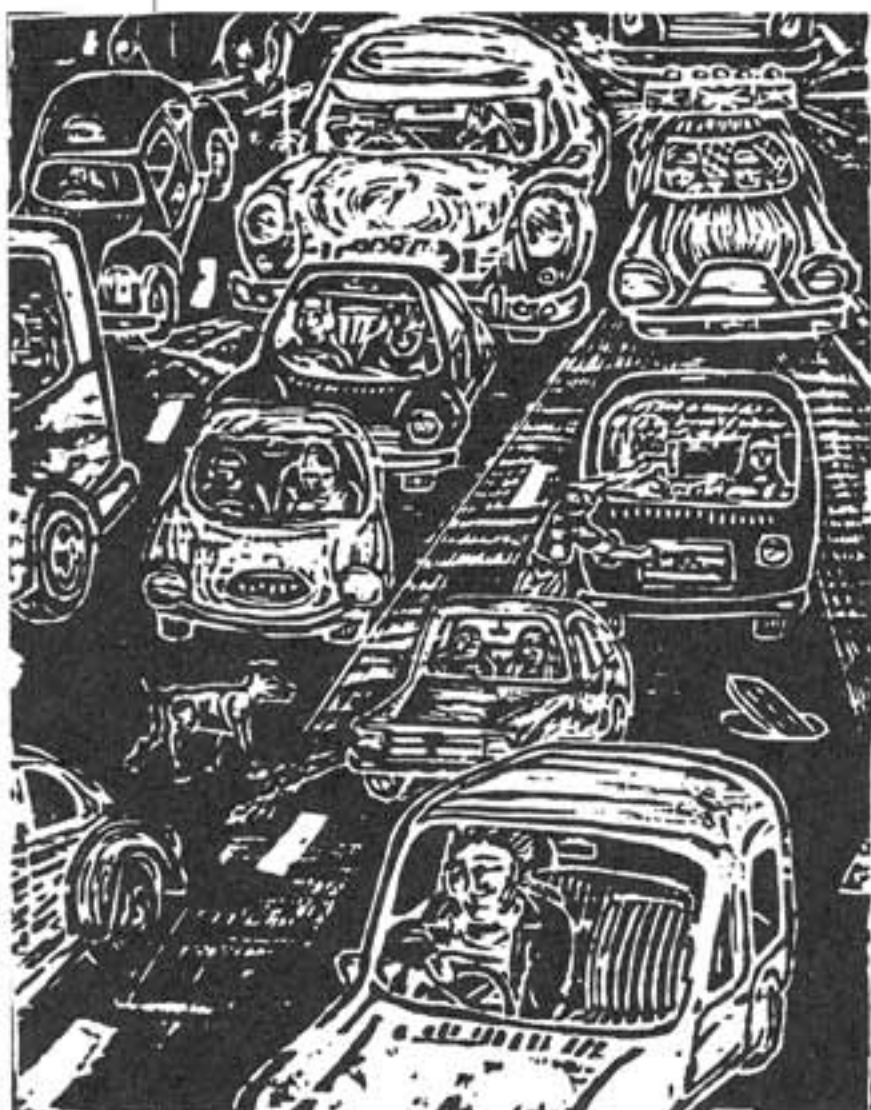
Qué fea película papá, es de esas de un ruso loco ¿verdad?

Ya no hubo manera de parar la caída. Con ese final llegó el arrepentimiento y el impulso que dos segundos después llevaría sus manos hasta la cinta. Arrebatándola con furia a los dientes de la moviola hizo todo por destruirla.

Qué fácil es hablar de películas difíciles cuando eres Truffaut.

Veinte minutos después, estaba sentado en el piso, rodeado por trozos de longitud visible, conteniendo un grito de reproche porque sabía que él era el destinatario y el remitente. Pero el grito salió, largo y





agudo, durando tanto como su maltrecha conciencia se lo permitía. Marlon grita como una bestia terrible, pero no llama a Stella sino a él mismo.

OTRA DE TUS COCHINADAS.

No le importaba que Don Fru escuchara, seguramente agazapado detrás de la puerta, esa larga explicación sin palabras de la verdad. Que Don Fru se regocijara con el llanto patético de su inquilino, tal vez sospechando desde la primera impresión. Podía imaginarlo al balancear el aro rojo con delectación y celebrar que otro más, de los muchos locos que habitaban el lugar, alcanzara la cúspide nerviosa. Blanche Dubois se enfrenta a la realidad de nuevo.

Cuando por fin pudo incorporarse sobre la pedacería que antes fuera su último trabajo, decidió

que esa era la mejor forma, la única, que merecía tal aberración. La película había encontrado el final preciso que respondiera a sus componentes irreconciliables.

La casa y el refugio se acabaron, los acabamos, se volvieron una cárcel madura y sofocante, tapizada por todas las imágenes que había visto, que habíamos visto, en la infernal oscuridad de un cine. Ya no era posible pensar en la unidad de nada: 'el sol' es 'las estrellas', 'la pera' es 'los frutos', 'una nota distante' es 'todas las posibles', 'esta casa' es 'todas las conocidas', 'su voz' es 'todas sus voces'.

Pensó en un Ciudadano Kane alterado donde todos los participantes buscan para encontrarse, donde Kane es posible cuando los que le rodearon se fusionen. Rosebud somos las voces dispersas que ahora se alejan.

Y mientras dejaba de existir, disolviéndose en un aceite de voces que cobraban forma propia, deletreaba su nombre, lo último que olvidaría



Uno, Homero

Quetzatl León Calixto

Entre la prosa y la poesía, un viaje emocional hacia los clásicos, hacia otras épocas

ENEP Acatlán

Elena, Uno, Homero, La Odisea, Editorial, mil novecientos... tal vez nueve... tal vez siete.

El rostro sonrío, río. Muestra los ojos buscados.

No están.

Están mirando claros, fijos. Sonríes. Las manos sobrecogidas, sólidas. El cabello despeja el rostro, muestra los ojos.

El viento se ocupa, se preocupa. Describe fijos los ojos a... ¿a?

Hablas frases cortas porque no vale la pena bailar un tango por la tarde que aparenta ser fría. Caminando. No vale la pena bailar un tango sin entrelazar las piernas y apenas rozar el piso con el vaivén de la honda respiración contraída del acordeón que en espasmos respira, te suspira.

Hablas frases cortas sobre algún fragmento de luz que de gris tienen tus ojos que la miran en verde. Dos cuerpos yacen en tus ojos tras la acción de la luz que los recupera al inicio.

Entonces callas y sostienes tu barbilla con las manos mientras te miras: Troya.

Troya avanza por las calles, ligero violín que llega al final de la melodía esperando que las parejas alejen sus piernas para contraerlas y volver a comenzar.



Porque no vale la pena si el cabello no viaja en el aire bajo el blanco sol de las calles blancas de los ojos del tonto corazón.

Porque no vale la pena bailar un tango sin entrecruzar los ojos, tus ojos, en las piernas grises de la luz.

Troya no está. Homero, tal vez...

Espero. El sol pasa, se va. Ahora llueve. "Canta oh Diosa" —recuerdo—; se va.

Sonrisa.

Nulas palabras. Silencio.

Ríes y sonrías, tu rostro sube, enrojece; oculta la risa tras los labios que no han perdido aún el color.

Elena, Uno; Homero. Tal vez Troya... tal vez... que no estás ☉

Aquiles

Martha Páramo Riestra

Dirección General de Atención
a la Comunidad Estudiantil

En este cuento, el animal reconquista su sitio en la cadena creada por el ser humano

En eso, llega el gato al umbral del antecomedor; al centro, platos de porcelana rotos, pocillos, flores apachurradas. También una viuda de hueso y carne adusta, con anteojos ahumados y cabello grisiento, empieza el lloro sin más. Cuántas flamas de veladoras merodean y quisieran irse porque el aire se enrarece. Es posible que en un trance como el de hoy, ningún maullido, por más largo, llegue hasta el tope y encespe el pelaje de la viuda.

La mujer disimula, hace como que no recuerda nada y el gato no se hace ilusiones. Mal principio para un recomienzo, piensa el gato mientras la viuda husmea con un toque de elegancia el batidero.

El gato no chista, sólo un par de ojos entre verdosos y ambarinos barren el lugar. La escena despide el olor sepia de un rencor antiguo; el felino respira profundamente y, con un movimiento impecable, se acomoda en la única silla del lugar.

La viuda gatea y el animal empieza a sentir animadversión —unos segundos más y quizá empezará a resultarle insoportable—.

El gato se levanta en dos patas y obstaculiza el camino de la mujer quien se dirige hacia el rincón donde yace desparpajada la escoba. El felino comienza a sentir un escozor en la



faringe, como si por primera vez su nombre urgiera ser pronunciado a manera de un espeso escupitajo lanzado contra la pared: Aquiles, animal del demonio ven pa'cá, mientras se desgarran y crece el nombre, en la garganta del gato.

“Nunca más” —piensa Aquiles—, mientras la mujer busca hociqueando la manera de escabullirse. Entonces, qué ganas le entran al gato de echarla con una patada del lugar.

Cuando la mujer empieza a lamerse la palma de las manos y a tallarse el engatecido rostro, Aquiles sabe que ha tomado ventaja.

Con lentitud la vieja se acicala. Nunca especie alguna se había visto tan amansadamente embigotada.

Al final, ambos intercambian una mirada en esta última condición, luego, rendida ella, le entrega el mando sobre la escoba, la mecedora y el chal, la porcelana y la cuchara del fogón; Aquiles, a cambio, le asesta sin más una de sus siete vidas ●



Los ahijados del Diablo



Rafael Tejeda de Luna

Facultad de Filosofía y Letras

El diablo continúa; avanza desde la reja del infierno hacia el caos, un no-lugar que separa el no-lugar del infierno de la realidad que es el cielo y el universo que de él depende.

Al dejar el caos, viaja hacia el universo mientras Dios observa su curso a través del vacío y comienza a preparar su respuesta.

Un fragmento de novela de tortura, hechicería y confesiones a la sombra de la colonia

Jeffrey Burton Russell,
El príncipe de las tinieblas.

En la Villa de Monclova, a los veinte días del mes de octubre de mil setecientos treinta y dos, a los ochenta y tres años de edad, siento que las fuerzas me abandonan para brindar tributo al Dios Todopoderoso, creador del cielo y de la tierra, y haciendo la señal de la Santa Cruz, me encomiendo a Nuestra Señora de Guadalupe, nombre que llevó alguna vez, allá por 1674, mi querido terruño de Santiago de Monclova, hasta que en 1689 cambió su nombre por el que lleva actualmente, en honor de Santiago de León Garabito, Obispo de Guadalajara, y de Melchor Porta Carrera Losa de la Vega, Conde de Monclova, aunque mucho antes, por 1580, un portugués llamado Luis de Carbajal y de la Cueva hizo la

primera fundación de Monclova, a la que llamó Almadén.





Me permito escribir estas líneas como advertencia a las futuras generaciones sobre la existencia de seres malditos que venden su alma por cuotas terrenales.

He aquí la mayor anécdota de mi vida. Habiendo sido nombrado Notario Alguacil Mayor por el Virrey y la Real Audiencia de la Nueva España en la Provincia de Coahuila en 1711, presidía casi todos los interrogatorios a que eran sometidos los acusados ante el Santo Tribunal de la Inquisición. No soy nadie para juzgar los métodos de esa Institución; el mayor juicio lo tendrá que dar Dios todopoderoso que vive y reina por los siglos de los siglos. Lo que sí puedo decir es que hubo un caso en que si no hubiera intervenido ese Santo Tribunal, muy probablemente la Villa de Monclova sería ahora una tierra maldita, junto con sus habitantes, los cuales serían poseídos por demonios comandados por el triunvirato de Luzbel, Satanás y Belcebú.¹

Sucedió que cierto día de noviembre, cuando las lluvias son esca-

sas y el viento prevalece en dirección al noreste, levantando las arenas del semidesierto para cegar los ojos de los cristianos, en la Capilla de la Purísima, erigida en 1675, un borracho que no se le puede más que llamar zángano; el cual había esperado se acabara la misa y saliera la gente para subir al púlpito, en presencia de los que se habían quedado para meditar el sermón del sacerdote, entre ellos dos mujeres, dirigiéndose a ellas en torno de sermón, les dijo:

—Hijas de la caridad que han sido redimidas con el pulque, no bebáis en taja ni en jarro, sino en vasija, la verdadera sangre de Jesucristo que es el pulque.

Inmediatamente fue detenido por orden del Alcalde Mayor y presentado ante el Señor Comisionado Inquisidor de Monclova, Fray Luis Bárcena y Tuisanno, para que tomara providencias en el asunto.

Este ebrio, que de oficio tenía el de aprendiz de zapatero, pidió disculpas de lo que había dicho por estar alcoholizado. Hace 65 años, cuando yo era niño, la Inquisición exponía públicamente a los borrachos con el tormento de "La Picota en el Tonel" para que éstos sufrieran los vituperios de la comunidad. Era un buen método. En un tonel cerrado por un lado, se introducía al embriagado; previamente, se colocaban orines y estiércol o simplemente agua podrida, después se paseaba el tonel por toda la Villa para lección del pueblo. Pero para 1705, las cosas habían cambiado, la libertad de un borracho se podía cambiar por un poco de información. Eso fue exactamente lo que hizo este ebrio. A cambio de su libertad, propuso al Comisionado de la Inquisición comentarle sobre una mujer sospechosa de hechicería, la

cual se relacionaba directamente con muchas muertes. Al Comisionado le pareció interesante la propuesta, así que la aceptó. El borracho acusó de hechicería a una mujer llamada Brígida, quien sospechosamente salía todas las noches de su casa.

Por lo anterior, se tuvo que abrir una nueva investigación, dándose por concluido "El caso del borracho del púlpito de la Capilla de la Purísima".

Una vez detenida la viuda Brígida de Francisco Parreño, mujer que en verdad parecía bruja, se le pidió que confesara; ella se negó e insultó al inquisidor, diciéndole:

—Usas falda porque eres una perra, ¡cura de mierda!

Realmente parecía poseída; nunca antes, en ningún caso de la Inquisición en los que estuve presente, había visto a un ser tan endemoniado como esta hechicera. El inquisidor le volvió a pedir que confesara. Ella se rió como loca. Luego, escupió lo más lejos que pudo tratando de atinarle a cualquiera de los presentes, después

invocó seis veces el nombre de Herodes y le pidió ayuda. El inquisidor, que era un hombre paciente, ordenó que apareciera el enmascarado ejecutor. Le volvió a exhortar que confesara. Respondió orinándose mientras decía:

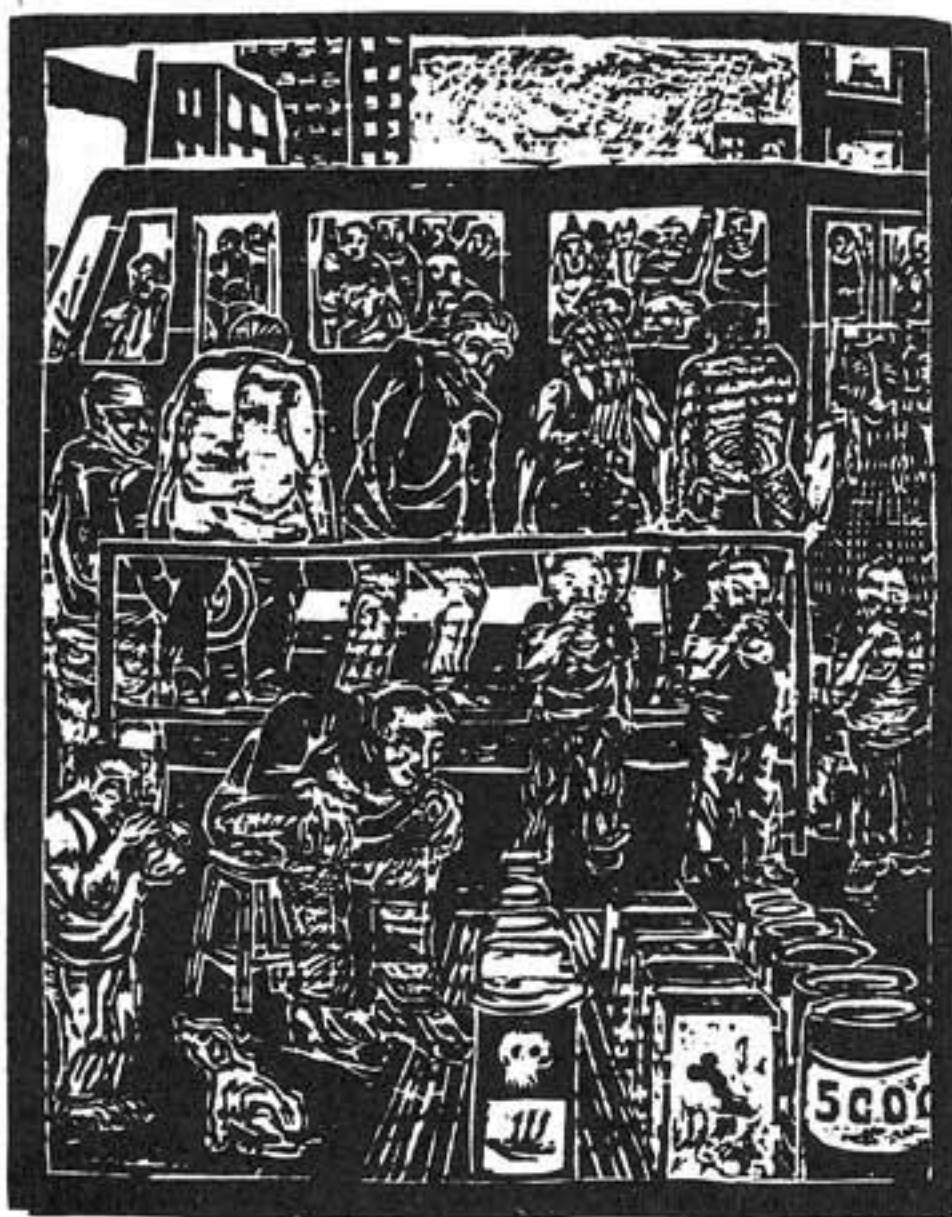
Nunca había visto a un ser tan endemoniado como esta hechicera

—Beban que es vida eterna, es la verdadera sangre de Cristo.

Ante tal actitud, se procedió a la tortura. Ésta se realizaba parsimoniosamente, con la mayor lentitud, como un buen concierto de piano, con calma extrema, con todo el tiempo del mundo, con el objetivo de alcanzar el efecto deseado.

La rea fue sometida por la fuerza bruta, se le desnudó y colocó en una especie de bastidor, que se llama "escalera", con travesaños afilados, su cabeza quedó más baja que sus pies, en una cubeta de hierro agujereada, asegurándola en esa posición a través de una cinta que también es de hierro. Se le forzó a abrir la boca para meterle una toca o paño hasta la garganta, con el fin de obligarle a tragar agua que se vertía muy lentamente de un jarro. La severidad de la tortura varía de acuerdo con el número de jarros empleados. Con esa hechicera se usaron seis jarros de agua, durante dos sesiones de tormento; es decir, tres en cada sesión. Aún así, no confesó. Por el contrario, estaba más poseída y endiablada que nunca. En la tercera sesión, en el mismo día, una vez que todos los intentos con la "toca"





fueron inútiles, el Comisionado de la Inquisición ordenó el uso de "las tenazas" para arrancarle los pezones a la rea. Cuando las tenazas desprendieron el primer pezón, el grito de dolor de esa mujer hizo que las sienes de mi cabello se tornaran blancas. Con chillidos y dolores decía:

—¡Luzbel! ¿Por qué me has abandonado? ¡Envíame a tus hijos de la noche! ¡Ayúdame! Chupen la sangre de estos curas.

Cuando se iba a continuar con el segundo pezón, la rea gritó:

—¡No más!, confesaré todo, pero no más.

Los que estuvimos en su declaración quedamos aterrados. Nos dijo que era hechicera y custodia de los muertos-vivientes; que hacía once años que su maestra Francisca, la india de la Misión de Santa Rosa, la había convencido y llevado a la iglesia vieja donde se encontró sentado al demonio en una silleta; se había transformado en un hombre blanco, vestido de negro, parecía un mortal común y

corriente. Francisca habló con él:

—Aquí te traigo a esta mujer que te quiere servir y adorar. Desea negociar su alma a cambio de que le enseñes el arte de la hechicería.

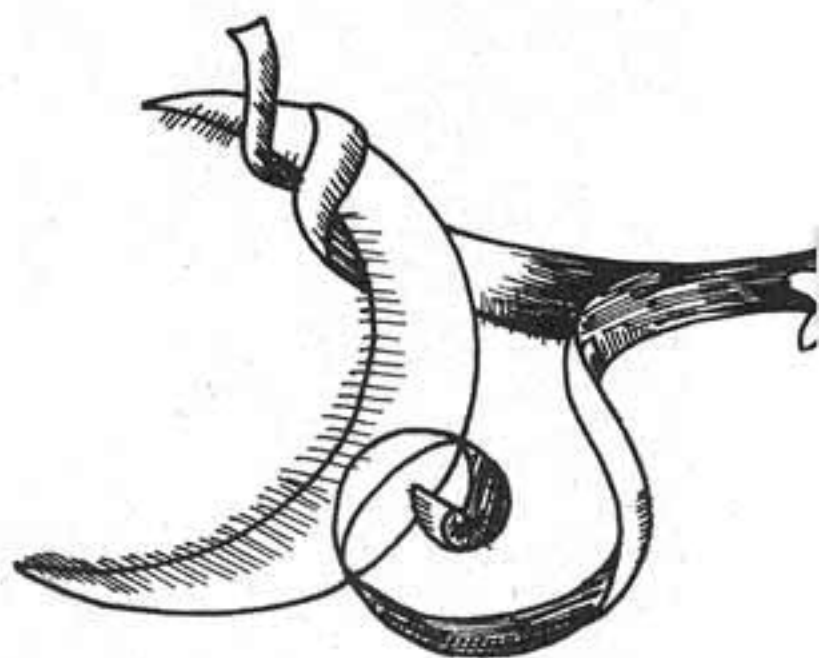
El demonio le contestó con una voz grave y lejana, como de ultratumba, que primero había que hacer la escritura de su alma para toda la eternidad. Sin embargo, Brígida sólo se la concedió para trece años. El diablo aceptó. Sacó de un pedazo de cuerno negro, un palo de carbón de una cuarta de largo, y de una bolsa, un pedazo de papel blanco en el que es-

cribió lo siguiente:

"Brígida, viuda de Francisco Parreño, entrego durante trece años, por propia voluntad, mi alma al ángel caído que lleva por nombre Herodes, a cambio del conocimiento de la hechicería y de custodiar a los ahijados terrenales de Luzbel".

Después le pidió que firmara, pero Brígida le contestó que no sabía cómo hacerlo; que él firmara por ella. Luego, el demonio le dijo:

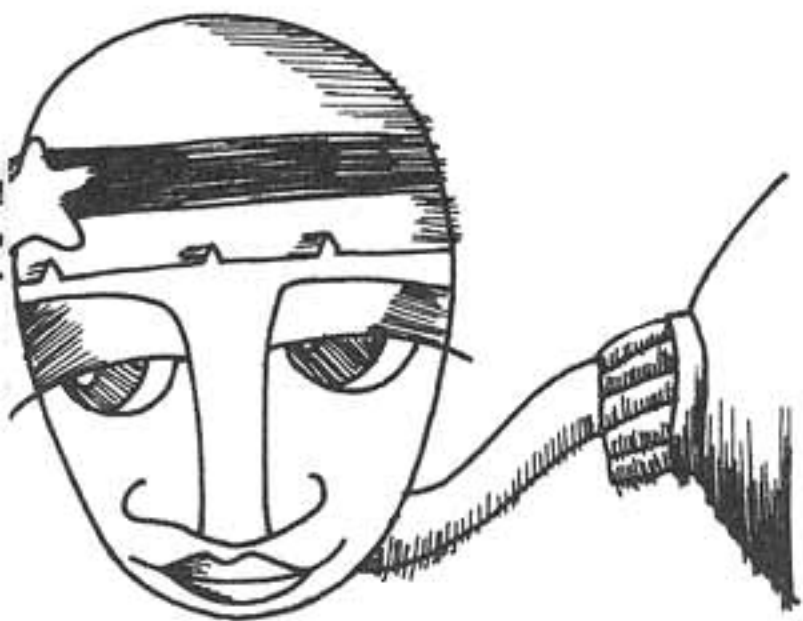
—Ahora has de negar al Hijo de Dios, al Hombre-Dios y a Su Madre,





la Mujer Enlutada. Solamente adorarás al triunvirato de Luzbel, Satanás y Belcebú. Únicamente Luzbel es dios y rey, sólo él puede darte todo lo que quieras. Yo me llamo Herodes, cuando necesites ayuda, repite mi nombre seis veces e iré en tu auxilio.

Ella creyó en él, lo adoró como su fuera un dios y le pidió el conocimiento de la hechicería. El ser maligno le dijo que su maestra le enseñaría



en su casa a quiénes y cómo debería cuidar durante trece años; luego le dio un atado con polvos bayitos, colorados y palitos que se debían combinar con lagartos, gusanos, culebras, sapos y dolor humano, para maleficar a las personas que la agraviaran.

Días después, como a eso de las ocho de la noche, Francisca, la india, llevó a doña Brígida a su casa, la cual se encontraba como a seis cuabras del Hospital Real. Guió a Brígida hacia una puerta de madera que daba al sótano, la cual tenía una inscripción: "Nolite Judicare", que en castellano significa "No Juzguéis". Prendieron un candelabro y cerraron la puerta, bajaron las primeras escaleras, abrieron una segunda puerta que guardaba la entrada a un cuarto donde se encontraban seis sarcófagos.

—Estás a punto de conocer uno de los más grandes secretos de nuestro amo, —exclamó Francisca, mientras levantaba la tapa de uno de los ataúdes. Brígida gritó de miedo, ya que en la caja mortuoria había un cadáver en perfecto estado, no se percibían olores raros ni se veían insectos; el muerto era un hombre mestizo, como de 40 años, de barba y cabello negro. Cuando éste abrió los ojos y se levantó de su sarcófago, Brígida saltó a dos metros de donde se encontraba, mientras gritaba como loca; tal fue su grito que Francisca tuvo que agarrarla con fuerza, cachetearla y gritarle que se callara. Esto duró por unos breves segundos.

El hombre, quien se había levantado, trató de agarrar a Brígida pero Francisca lo detuvo gritándole, al tiempo que movía los brazos en señal de reprobación:

—¡No, no!, ella es la nueva guardiana; así lo ha dispuesto el amo.

El hombre paró sus acciones e inmediatamente salieron de sus ataúdes los demás muertos-vivientes. Brígida volvió a gritar y Francisca

volvió a calmarla con su método efectivo. Una vez que se habían tranquilizado las cosas, Francisco dijo:

—Brígida, este es Manuel Joseph Calderón, señalando al primer cadáver que se había levantado; el de la esquina, de cabello cano, es Bernardino de Arizaga; las mujeres que ves son Antonieta Cipriana, Gregoria de Cayetano y las hermanas Lucrecia y Lorenza Cadena. Todos ellos son ahijados de nuestro amo y señor. Duermen durante el día y salen en la noche para alimentarse con sangre. La sangre es el elixir de la vida. Ellos necesitan vida. Su labor, es chupar la sangre de los animales o humanos. No pueden beber sangre de muertos, ni



ver la luz del sol; tampoco pueden tocar nada que esté bendito, porque en cuestión de segundos se volverían cenizas. Tu deber es protegerlos durante su sueño. No deberás contar

nada de esto a nadie. Siempre mantendrás cerradas las puertas, y deberás abrirlas durante la noche para que puedan conseguir su alimento. ¿Tienes alguna pregunta?

Nerviosa como estaba, Brígida se atrevió a preguntar por qué no hablaban ellos.

—No pueden —respondió la india—, pero te entienden perfectamente; mientras les seas leal serán tus protectores de la noche, jamás te harán daño, pero si llegas a traicionarlos sufrirás tormento eterno.

—¿Qué fue lo que le ofrecieron a nuestro amo para estar así?

—El negocio del amo son las almas; ellos ofrecieron sus almas a cambio de la inmortalidad. Como ejemplo, Joseph nació en 1639; míralo, parece de 40 años. Lucrecia y Lorenza, tú las conociste; todos en la Villa saben que desaparecieron hace 19 años, y míralas, están igual de jóvenes y hermosas como cuando tenían 14 y 16 años.

—¿Qué harás tú?

—En dos noches de luna llena terminaré de arreglar unos asuntos pendientes en esta vida, entonces podré unirme a ellos para gozar de la eternidad. Tu serás la encargada de cuidarnos desde ahora. Mi casa pasa a ser tu casa.

Y así fue durante once años. Ella cuidó y guardó a esos seres malditos, mientras la población de Monclova era diezmada; se creía que la causa eran los murciélagos.

Por otro lado, a las personas que parecían sospechar algo, Brígida les hacía algún maleficio y desaparecían sus problemas. Tal fue el caso de Juana de la Serna, quien se dio cuenta que a ciertas horas de la noche, salían, al parecer, flotando hombres y mujeres de la misteriosa casa, y regresaban antes del amanecer bañados en sangre. A esta persona le hechizó con un pedazo de calabaza y doña Juana

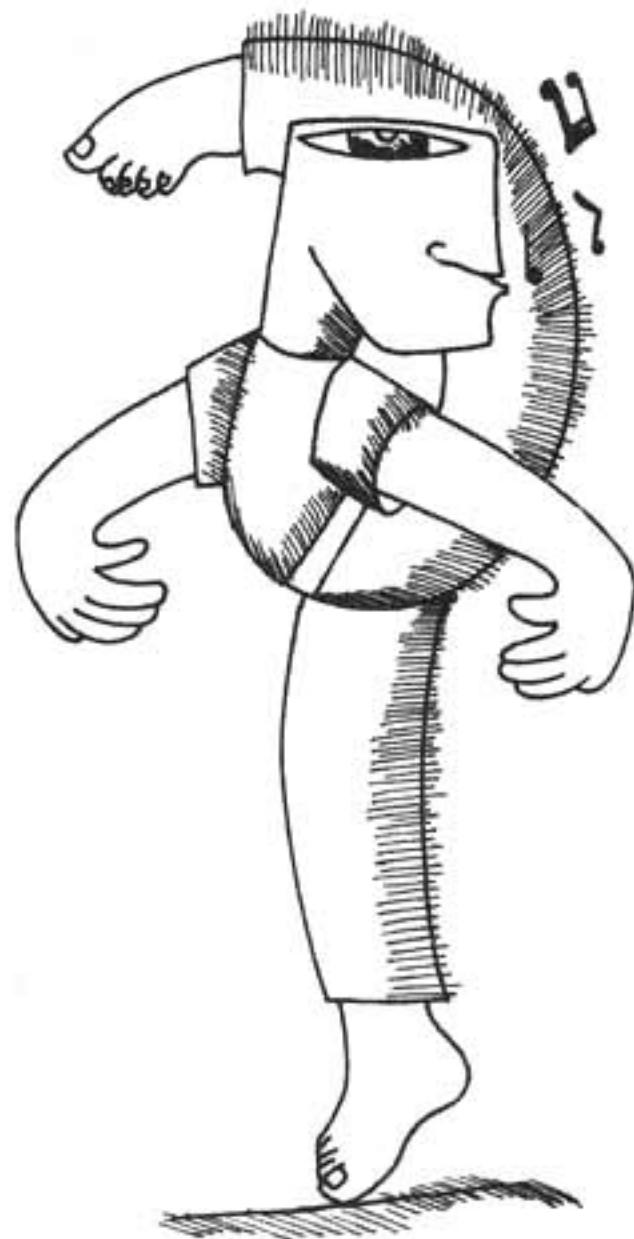
murió antes de que pudiera denunciar lo que había visto. Otro caso fue el de la curiosa viuda de Córdoba, llamada Lucía de Córdoba; ella empezó a hacer demasiadas preguntas sobre la casa, visitaba constantemente a Brígida, con la esperanza de sacarle algo. Un día, Brígida la invitó a comer a su casa, le dio un caldo de pollo, le dijo que le serviría para dormir tranquila. ¡Ay!, ¡Pobre de Lucía! No sabía la que le esperaba. A los pocos días cayó enferma, durando así tres meses a causa de un bulto del tamaño de un puño, que se le formó debajo de la axila del brazo derecho; pero eso no fue todo, su muerte fue tremenda. Al poco tiempo de aliviarse del maleficio, cierta noche que dormía tranquilamente, se oyó un grito escalofriante en su habitación. Su hija, que cuidaba de ella y que dormía en la habitación contigua, inmediatamente se levantó de su lecho para investigar lo que pasaba. Sorpresa, llanto y dolor traspasaron su corazón, la niña de 12 años encontró a su madre muerta, con hilos de sangre que brotaban de su pierna derecha, del brazo izquierdo y cuello.

Pero volviendo al tema de la confesión de la hechicera doña Brígida, el Comisionado de la Santa Inquisición de Monclova, primero, ordenó se le cortara la lengua a la hechicera para que no pudiera pedir ayuda al diablo; segundo, la encerró provisionalmente en la cárcel de la Villa hasta que fuera trasladada a la Ciudad de México para ser quemada en leña verde, y, tercero, solicitó ayuda al Obispado de Guadalajara para que mandara religiosos que tuvieran experiencia en exorcismos.

A los pocos días, el Alcalde Mayor de la Villa ordenó a la población no salir de sus casas hasta nuevo aviso. Los soldados, que rodeaban la casa de Brígida desde hace varios



días, escoltaban a los inquisidores, quienes llevaban cubetas de agua que había bendecido el Obispo de Guadalajara, un cirio pascual, crucifijos y un Sagrario, todo con un solo fin, destruir a esos seres del diablo. Después de unos minutos, todo estaba consumado. Habían aprovechado la mañana, que es cuando duermen esos seres chupa sangre, para abrir un agujero gigantesco que permitiera que entrara la luz del sol al sótano; además inmediatamente que se abrió un ataúd, era bañado el cadáver con el contenido de las cubetas; por último, quemaron la casa. El lugar fue exorcizado por varios días. La iglesia



de San Francisco, construida en 1700, servía ahora para rezar ininterrumpidamente por el alma de las víctimas de los ahijados del diablo.

A la mañana siguiente, Brígida había desaparecido de la cárcel. Sólo se encontró en su prisión un hombre al que le habían chupado la sangre. El soldado que estaba de guardia, Pedro Manuel Vera, declaró ante el



cargo de juramento. Firmándolo Don Juan José María de Castilla y Rioxa, y ante mí, el notario, Don Francisco de los Ríos, puedo morir en paz.



Nota

¹ Los demonios son los mayores imitadores de Dios, siempre procuran imitarlo en todo para parecerse a él, pero en sentido negativo. Es por eso que, al existir la Santísima Trinidad, formada por Dios-Padre, Dios-Hijo y Dios-Espíritu Santo, los seres malignos, que no son otra cosa que ángeles caídos, gobiernan el infierno a través del triunvirato infernal formado por Luzbel, como diablo mayor e imitación de Dios-Padre, Satanás como imitación de Dios-Hijo y Belcebú como imitación de Dios-Espíritu Santo ●

Ordenaron que se le cortara la lengua a la hechicera

Comisionado del Tribunal de la Santa Inquisición que a la media noche, fue un hombre que había pedido ver a la rea, el cual se parecía al aprendiz de zapatero de la Villa, se le acercó y lo golpeó con un marro en la cabeza y que estando aturdido por el golpe, le pareció ver a una mujer que salía de la cárcel flotando.

Una vez leído este testimonio de Verbo ad Verbum, palabra por palabra, con



Fisuras

María Vázquez Valdez

ENEP Acatlán

Un poema que transita por la
sensualidad, el sueño y el
deseo

Locura

Fisura entre la carne
Y el pensamiento

Escape hacia el acantilado
De los sueños

Desde aquí mi cuerpo es de arena,
Frágil y solitario frente al mar
En una noche húmeda y femenina

Un sonido de titanes abre los huecos
Anudados en mi vientre y mi cabeza.
Ella golpea desde el calabozo del aliento

La Luna lame el mar con el deseo
De una mujer apasionada y madura,
Roja fruta que se desprende del cielo

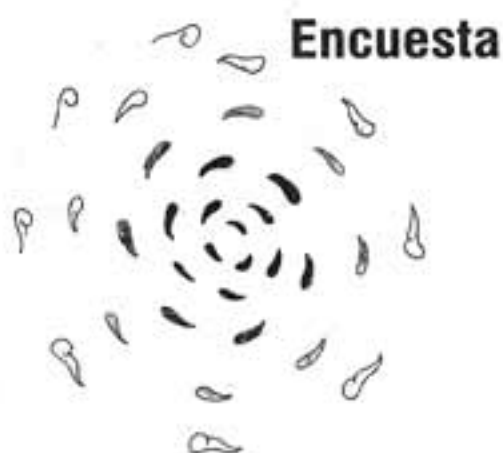
Ella vuelve en silencio
Con los ojos desorbitados,
Volcanes en erupción que escurren
Lava inflamada de imágenes

Me lleva hacia la oscura boca
Del miedo y rompe un espejo
Que solloza como una niña perdida
Entre los pliegues del abandono

Mi pecho se quiebra como un cascarón,
Fragata que se abre sobre el mar.
Aliento y ser en remolino hacia
El estrépito deslumbrante de las estrellas

Ella regresó para romperme, para entregarme
A la cicatriz de mi frente que es un rayo
De espasmos y estigmas. Nunca más calzaré
Yo sola este cuerpo con mi nombre ●

Altavoz



- 1. Si pudieras hacer un viaje al pasado ¿A qué época y a qué lugar viajarías?**
- 2. ¿A qué época no viajarías por ningún motivo?**
- 3. Si pudieras hacer un viaje al pasado ¿A qué personaje de la historia, real o ficticio, te gustaría conocer?**
- 4. ¿Qué oficio, profesión o trabajo hubieras elegido de haber sido un habitante de otra época?**

1. A los años sesenta, aquí mismo en México. Me gusta mucho esa época, la moda, los bailes, los peinados, la ropa, el rock and roll. ¡En las fotos se ve que había muchachos muy guapos!

2. A la Revolución [Mexicana]. No me gusta nada la violencia.

3. A los músicos de la época clásica, que me atrae mucho: Mozart, Beethoven.

4. Fíjate qué raro: Aunque no me gusta la violencia, me hubiera gustado ser médico en alguna guerra, ayudar a los heridos en batalla.

*Dulce María Pérez,
Facultad de Derecho, 2º semestre*

1. Al tiempo de la Revolución Mexicana. Pienso que en ese entonces el pueblo estaba más unido, luchaban por sus ideales, para ser libres, para buscar una mejor forma de vida. En estos momentos no es así.

2. A la época de la conquista. Los españoles llegaron a do-

minarnos, así que a los que no esclavizaban, los mataban. Era una época triste.

3. A Benito Juárez. Pienso que tener la habilidad de haber llegado a la Presidencia de la República después de haber sido un pobre campesino, tiene mucho mérito. Debió ser una persona muy inteligente, extraordinaria, ya que al no contar con recursos, él mismo se abrió su camino.

4. Tal vez maestro, durante la Revolución o poco después, para enseñar a los que menos posibilidades tienen. Se necesitaban muchos maestros en esa época.

*Miguel Mata Valdez,
Facultad de Economía, 2º semestre.*

1. A Egipto, en el Antiguo Imperio. Me llama mucho la atención la construcción de las pirámides, la vestimenta de los faraones, la cultura que tenían. Los adelantos. Los cortejos fúnebres, en los que se leía el Libro de los Muertos.

2. Creo que todas las épocas tienen un encanto. Aún las

épocas de guerra traen consigo descubrimientos, por ejemplo.

3. A Tomás Alva Edison. A muchos inventores. Me entusiasma, se me hace emocionante el empeño para inventar o descubrir algo. Edison, por ejemplo, tuvo que elaborar cientos de focos, más de mil, para crear uno satisfactorio.

4. Me hubiera gustado componer y ejecutar música, en el Romanticismo, en la época de los vals.

*Lina Ibarra,
Facultad de Filosofía y Letras, 6^o semestre.*

1. Al siglo XIX. Fue una de las últimas etapas en las que hubo descubrimientos de nuevas tierras.

2. No sé. Todas las épocas tienen pros y contras.

3. Al Che Guevara, por su fuerza, su valor y su firmeza, por sus ideales. A Cortázar también, porque me gusta mucho cómo escribe.

4. Me hubiera gustado viajar, ser investigadora de la geografía en el siglo XIX.

*Tania Sortibrán,
Facultad de Filosofía y Letras, 3er semestre*

1. Me gustaría viajar a México Tenochtitlan, vivir un poco esa cosmovisión que los mexicas tenían, muy distinta de la que tenemos ahora. Quisiera conocer esa parte del pasado como realmente fue.

2. Tal vez al apogeo de la época porfirista; me da la impresión de que la sociedad mexicana era demasiado conservadora.

3. A Cuauhtémoc. De alguna manera fue el fin de una tradición de siglos, un fin trágico.

4. Hubiera sido tabernero en Alemania, durante la Primera Guerra Mundial.

*Quetzalcóatl Fontanó,
Facultad de Filosofía y Letras, 4^o semestre*

1. A la época de los aztecas. Me gustaría mucho saber cómo fue la cultura, las tradiciones, de dónde venían, qué pensaban.

2. Al oscurantismo, la Edad Media. No se podía pensar libremente, había una Santa Inquisición, y todo estaba bajo la influencia del catolicismo.

3. Maquiavelo, por sus ideas en cuanto al régimen de gobierno que él puso en su libro *El Príncipe*. Rousseau, por *El contrato social*, y sobre todo por la época en la que vivió, la Ilustración. Él estuvo fuertemente infuido por ella. Me hubiera gustado conocer pensadores, incluso antiguos como Platón, Aristóteles.

4. Bueno, para mujeres no había gran cosa, así que no hay mucho de dónde escoger. Tal vez hubiera ayudado a María Curie. Solamente así, porque si no, no iba a progresar.

*Ana Lilia Cruz Becerril,
Facultad de Derecho, egresada*

1. Al 68. Pienso que es una época mágica en la cual se dieron muchos cambios históricos y sociales.

2. A ésta. La gente se ha vuelto muy individualista, nadie piensa en los demás.

3. A Einstein y a Jim Morrison. Ambos fueron muy inteligentes e innovadores, cada quien en lo suyo.

4. Me hubiera gustado ser médico en la época de Luis Pasteur, ayudar de algún modo a la civilización.

*Fidel Mendoza,
Facultad de Ingeniería, 5^o semestre*

1. A la época de Luis XV, el siglo XVIII en Francia. Me gusta el vestuario de esa época, era muy llamativo, y también la música. Creo que era un tiempo más elegante que éste.

2. A la Edad Media, a los tiempos en que la Santa Inquisición dominaba. No había libertades, y se castigaba a muchos inocentes: culpaban a alguien de apóstata o hereje, y lo quemaban. No me parece justo.

3. A Shakespeare. Sus obras de teatro son muy hermosas, muy profundas.

4. Me hubiera gustado ser artista de teatro, juglar, saltimbanqui. Haber estado en contacto con la gente, viajando hacia pequeñas comunidades.

Verónica Varela,

Facultad de Química, 8º semestre

1. A la Revolución Francesa. Hubiera querido vivir ese gran movimiento, ver qué fue realmente lo que sucedió, vivir la historia.

2. La Edad Media. Pienso que era una época de gente muy cerrada. Me gusta la libertad.

3. A Einstein, a Pavlov. Los dos hicieron descubrimientos muy importantes, que transformaron cada una de sus disciplinas.

4. Me hubiera gustado ser alquimista, o vivir en el tiempo en que la química empezó a ser ciencia. O trabajar con Pasteur, o con los Curie.

Ana María Fuentes,

Facultad de Química, 6º semestre

1. A la época de los sesentas. Creo que la gente era más abierta, más libre, con menos convenciones sociales.

2. A la prehistoria, cuando no había casi nada de lo que ahora conocemos y necesitamos. No había comunidades amplias, a las que ahora estamos acostumbrados.

3. A Jesús. Según dicen las escrituras, lo seguían mucho, tenía mucha energía. Otro personaje que me interesa es Galileo, por lo que descubrió.

4. Me hubiera gustado viajar a la luna, ser astronauta, oceanólogo o astrónomo.

Beatriz Martínez,

Facultad de Química, 8º semestre

1. A la época de los aztecas. Me hubiera gustado conocer su manera de vivir, las costumbres familiares que tenían, la manera en que se gobernaban, sus fiestas...

2. Las guerras mundiales. Y aquí en México, a la Guerra de los Cristeros. En ese tiempo el gobierno sometía mucho al pueblo, a costa de muchas barbaridades.

3. ¡Qué interesante! ...pues a Cuauhtémoc, por la valentía que lo caracterizaba, o el amor a su Patria. También me hubiera gustado conocer a Gandhi, por los valores y el espíritu de superación que le infundió a su pueblo.

4. Misionera, en la época de la Revolución Mexicana, porque me gusta mucho consolar a la gente, llevarle alivio, motivarla.

Mireya Flores Almazán, Facultad de

Química, 8º semestre

1. A la Edad Media. Creo que la han estereotipado demasiado; no se conoce realmente el desarrollo científico de esa época, que es muy importante.

2. Todas las épocas me parecen importantes, pues son antecedentes de lo que somos hoy.

3. A Santo Tomás de Aquino, Carlos Marx, Hegel. A Santo Tomás porque es impresionante lo que escribió, se adelantó a su época. A Marx y a Hegel por su capacidad de hacer una filosofía fundamental en la sociedad actual, como el caso de Hegel. Me gustaría conocer pensadores.

4. Alquimista. Porque ellos tuvieron un desarrollo científico inesperado. Buscaban algo aparentemente absurdo, como convertir el plomo en oro, pero llegaron a resultados muy avanzados.

*Nadia González,
Facultad de Medicina, 2º año*

1. A la Edad Media en Europa, para escuchar de viva voz a los juglares, escuchar los cantares en lugar de leerlos.

2. Al futuro, para ignorar lo que va a pasar.

3. A Fernando Pessoa. Se me hace un personaje muy complejo, me interesan sus ideas de esoterismo y de política. También a Francisco Villa, para ver si es cierto todo lo que ahora se dice de él. Hay muchos mitos: que se comía a los niños crudos, o algo así.

4. Escritor, hace treinta años, para conocer a los fresas "de la Onda".

*Mario Cruz,
Facultad de Filosofía y Letras, egresado*

1. A la época de la colonia. Me interesa la forma de vida, que era más tranquila y más despreocupada; también las creencias.

2. Yo creo que la época de la conquista, en la cual se impuso una cultura que venía de otro continente y la riqueza cultural que había aquí fue aplastada: los códices, los templos, la información y los adelantos que se tenían.

3. A los primeros investigadores como Luis Pasteur, Alejandro Fermi. Los admiro por su labor de pioneros en la investigación.

4. Definitivamente, hubiera escogido ser médico, en la época de la colonia. Porque si bien había muchas limitaciones, también había mucha riqueza en el conocimiento de las hierbas y algunos tratamientos científicos.

*Noé Esquivel,
Facultad de Medicina, 4º año.*

1. Me gustaría retroceder a los sesenta, aquí en México. El movimiento juvenil de esos años es muy interesante, y me hubiera gustado participar en él. La gente era distinta.

2. Tal vez a la Revolución [Mexicana], por la matanza que hubo de muchos indígenas y gente inocente.

3. Me hubiera gustado conocer a Benito Juárez. Hubiera querido conocerlo de cerca, para saber de verdad cómo fue, qué es lo que proponía. Porque ahora algunos dicen que era bueno, otros que era malo. Y también me hubiera gustado conocer a Kennedy, para saber cuáles eran sus ideas políticas.

4. Tal vez periodista en los sesenta, o historiadora en la Revolución.

*Sugey Blas,
Facultad de Economía, 8º semestre*

Resultados del Concurso **31 Punto de**

partida. Los Jurados de cada rubro estuvieron integrados

por: **Cuento** Ricardo Chávez Castañeda, Tomás Granados

Cuento breve Edgardo Bermejo, Héctor de Mauleón **Poesía**

Leonel Robles, Malva Flores **Traducción** Ari Cazés Sancho

Ensayo Vicente Herrasti, Felipe Vázquez Vadillo **Viñeta** Jesús

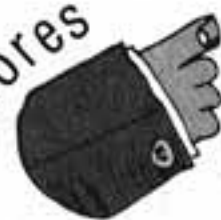
Portillo, Rafael Charco **Teatro** Israel Cortés, Ilya Cazés **Varia**

invención Martha Bátiz, Margarita Montes **Fragmento de**

novela Mario González Suárez, José Ramón Ruisánchez

Fotografía Elena Ayala Escorza, Fernando Villa del Ángel ●

Presentamos a continuación a los **ganadores** ●





Ganadores

Cuento Alejandro

Mendoza Pérez; Mención Honorífica: Adán Barrios Dorantes y José

Álvaro Hernández Flores **Cuento breve** Alain Stevez Angien

Poesía Pedro Hernán Bravo Varela; Mención honorífica: Édgar

Roberto Mena López **Ensayo** Javier Alejandro Zamora y Góngora

Varia invención Olimpia García Aguilar; Mención honorífica:

Isabel Chavarría **Viñeta** Rodrigo Flores Herrasti **Teatro** Mauricio

Eugenio Galaz Dávila; Mención honorífica: Laura Linares Palacios

► 37

Fragmento de novela Mauricio Eugenio Galaz Dávila; Mención

honorífica: Édgar Caballero Monjaras **Traducción** César Augusto

Valdés Rodríguez **Fotografía** Javier Gutiérrez Marmolejo ●

Fábricas

Gert Jonke*

Traducción de Ricardo Corchado
y Sabina Scherzer

Facultad de Filosofía y Letras

La traducción respeta la poderosa
imaginación y el humor de Jonke
en torno a la sociedad moderna



Por todo el paisaje están instaladas fábricas humeantes y centrales térmicas vaporosas. La mayoría de la gente dice que una fábrica semejante tiene la forma de una semiesfera, pero eso no es del todo correcto, dado que sobre esa supuesta semiesfera se extiende una grieta, y a esta grieta la mayoría de la gente la pasa por alto; por qué, realmente por qué, es algo que no se sabe perfectamente, de alguna manera mucha gente no quiere saber nada de esa grieta, presuntamente algunos no quieren darse cuenta de la grieta, es probable que a mucha gente le parezca sospechosa esa grieta, y también hay personas que consideran la grieta indecorosa, esa hendidura inmensa que atraviesa la supuesta semiesfera.

Sin embargo, la grieta es de suma importancia. Empieza relativamente pequeña, como se puede apreciar, al pie de uno de los lados de la supuesta semiesfera, pero cuanto más sube por la supuesta semiesfera, tanto más se va hundiendo y extendiendo en la supuesta semiesfera, es decir, en el cenit

de la fábrica con supuesta forma de semiesfera.

Arriba, en la parte más ancha de la grieta se encuentra algo de lo que cada vez se habla más, un HOYO, exacto, un hoyo en el que algo fuma y chifla y silba y sopla y truena y humea, a veces retumba e incluso rechina, y a veces sale de pronto algo precipitado, a menudo algo increíble sale precipitado de ese hoyo, y nadie quiere creer la velocidad con que de ese hoyo de la parte más ancha de la grieta, la cual parece fraccionar la fábrica con supuesta forma de semiesfera en dos mitades de

igual tamaño, seguido son lanzadas al exterior las cosas más increíbles. De tales grietas salen cosas precipitadas de las que no se tiene ni la más mínima idea.

Desde la parte más alta de la supuesta semiesfera se extiende cuesta abajo la grieta que fracciona la "fábrica semiesférica" en dos mitades de igual tamaño, las cuales tienen forma de nalgas, y que cuanto más hondo va bajando, tanto más delgada y cada vez más delgada se vuelve, y al pie del otro lado de la supuesta semiesfera, como se puede apreciar, resulta muy delgada. En el caso que en semejante armazón gigantesco se halle albergada una central eléctrica, se le puede reconocer en que tanto del hoyo, muy arriba, como de otras partes de la susodicha grieta sobresalen barrotes de hierro, postes y torres de alta tensión a los que están conectados cables que luego se tensan de paisaje en paisaje con la corriente eléctrica que fluye en ellos.

¿Y cómo se denomina la forma de tales "fábricas semiesféricas", como erróneamente se les suele llamar?

No, no se trata de ninguna semiesfera, como mucha gente erróneamente suele creer, se trata, como se dice,

de un trasero, sí, exacto, un enorme trasero aún más simple, no se trata de otra cosa más que de un inmensurable culo de concreto.

Semejantes instalaciones industriales tienen en promedio sesenta, hasta ochenta, a veces incluso cien y en muchas ocasiones hasta varios cientos de metros de altura, y para nuestra tan magnífica suerte tenemos conocimiento de unos cien, si no es que de unos mil culos de concreto instalados en nuestro paisaje, de los cuales seguido algo bufa y fuma y chirría y rechina y resopla y resolla y resuena y zumba, retumba, gruñe, ruge y cruje que todo el paisaje cimbra: un follor claramente perceptible por doquier. A esas instalaciones industriales se les dio y asignó justamente semejante forma exterior para así poder proporcionarles a los empleados y obreros la sensación tranquilizadora de que diario, al comenzar a trabajar, se tiene la posibilidad de descender, penetrar y arrastrarse por el trasero que a cada uno le corresponde, y de que uno crea que la clase trabajadora merece que se le dé la extraordinaria oportunidad de poder pasar la jornada laboral bajo la protección del culo correspondiente.

Sin embargo, hay personas que no sólo durante su jornada laboral, sino también en su vida privada quieren tener esa sensación tranquilizadora. Tales personas les dan a sus viviendas y propiedades semejante forma.

También hay cantinas, restaurantes, albergues, hoteles, incluso escuelas, institutos de ciencias y universidades que han adoptado semejante forma de culo, hasta iglesias con esa forma, centros de encuentro, asociaciones privadas, además existen pueblos que sólo consisten en tales traseros, núcleos en-

teros de población que se planifican y continúan planificando con forma de culo y las ciudades a menudo son unos hervideros de culos.

El país pronto estará repleto de traseros y culos, y el paisaje a nuestro alrededor ya casi no es otra cosa más que un auténtico paisaje de la sociedad de traseros ☉



* Gert Jonke nació en Klagenfurt, Austria, en 1946. Estudió filología alemana, historia, filosofía y musicología. Vive en Viena como escritor. Ha realizado numerosos viajes y pasado temporadas en Berlín, Buenos Aires y Londres, entre otras ciudades. Es autor de novelas, cuentos y ensayos. En 1997 fue galardonado con el premio de la Sociedad Erich Fried y la primera emisión del premio Franz Kafka.

Jonke es un autor de larga trayectoria literaria, él mismo se considera "un escritor que produce mucho y publica poco".

El texto "Fábricas" se tomó de la antología de narrativa en lengua alemana *Deutsche Literatur der siebziger Jahre*, Verlag Klaus Wagenbach, Berlín, 1984, p. 174-176.



Máquina

(Un homenaje a Heiner Müller)

Jorge Prado Zavala

Facultad de Filosofía y Letras

Un monólogo teatral donde la política, la historia y la ignominia se entrelazan con las noticias de la cotidianidad

Introducción

Heiner Müller (Alemania, 1929-1995) fue el dramaturgo y director del Berliner Ensemble (sucediendo a Berthold Brecht) que, como testigo de la Segunda Guerra Mundial, el Holocausto, el Stalinismo y el Muro de Berlín, expresó una desesperanzada visión del mundo en obras como *Cuarteto* (dirigida en México por Ludwig Margules), *Medea Material*, *Germania 3* y *Hamlet Machine*.

Como muchos otros autores de la posguerra (aunque se le comenzara a reconocer internacionalmente hasta 1977), Müller cuestionó, de manera siempre pesimista, los supuestos "razón" y "progreso" de la civilización occidental, denunciando así las crisis esenciales a las que hoy denominamos el Final de la Historia (el final de la historia moderna).

Su discurso, sin embargo, no se limita a acercarse sólo de modo temático o formalmente superficial a lo que sería un "epitafio" de la humanidad, sino transgrediendo las convenciones más fundamentales de la dramaturgia: argumento, personajes, conflicto.

La obra *Hamlet Machine* es, tal vez, el trabajo más logrado en una deconstrucción del texto "civilizado". Usando como pretexto a Shakespeare, Müller exhibió sus circunstancias sociales, históricas, políticas y hasta personales.

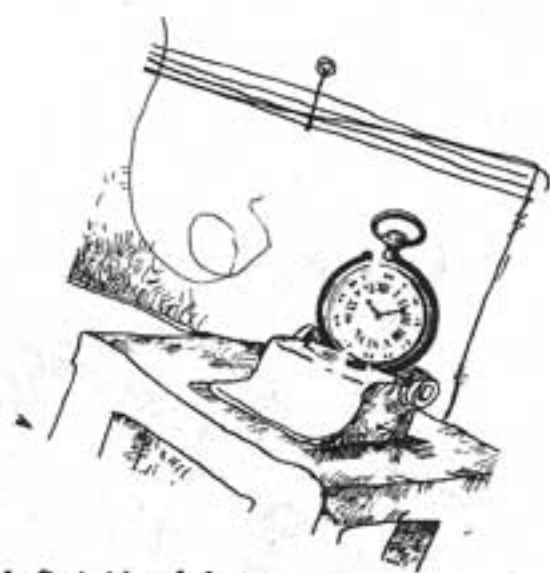
En *Máquina Coatlicue* se adapta el modelo dramático de *Hamlet Machine* al contexto nacional, tomando como arquetipo teatral a la diosa Coatlicue, que se desgasta en vanos ritos "urbanos".

Lo importante, en este momento, no es que yo explique cómo se debe de escenificar *Máquina Coatlicue*, sino... ¿Cómo crees tú —lector— que podría hacerse?

Se trata, sí, de un raro homenaje a un autor que respeto pero, también, del reto premeditado para una puesta en escena.



Coatlicue



"El teatro es crisis. En realidad, esa es la definición del teatro, o debería. Sólo puede funcionar como y en crisis. De otra forma, no tiene ningún vínculo con la sociedad que le rodea".
Heiner Müller (Alemania, 1929-1995).
Entrevistado por Ute Scharfenberg,
el 16 de octubre de 1995.

EL LIBRO DE LOS FANTASMAS.

Yo era ella. La madre sobre la mierda pura.

No, tú no. Yo era ella.

No, yo era ella.

Yo era. Tú no.

Yo era la diosa. Yo era tu muerte.

Los pedazos de carne en la bolsa, el desaparecido, los ejecutados, los amenazados, la señora asaltada delante de mil ojos que después no habían mirado nada.

A mis espaldas los palacios en ruinas.

Los dioses, furiosos, arrojan cenizas, polvo y lodo.

Estos hijos no tienen perdón.

¿POR QUÉ DEJASTE QUE SUCEDIERA? Golpes, aplausos, cabellos y gritos.

—Aparece la Virgen con su manto de estrellas. Nahuas, Zapotecos, Mayas, Tarahumaras, tratan de arrancarlas.

La Virgen desnuda debe dar a luz.

—Él la besa. Le besa la mano. Le escupe al vientre acostado en el desierto.

BENDITA TÚ ENTRE TODOS LOS JODIDOS. AMÉN.

Yo era lady Macbeth. El asesino de los sueños de noventa millones de cucarachas. Púdranse. Mi leche es hiel que los sacará desde adentro. Cabrones. Pudieron matar a dos mil en una noche. EN TLATELOLCO EL RITO MILENARIO LA SANGRE DERRAMADA QUE SE REPITE Y SE REPITE... pero no pudieron matar al fantasma.

AY MIS PADRES. AY QUE ME DEJARON MORIR.

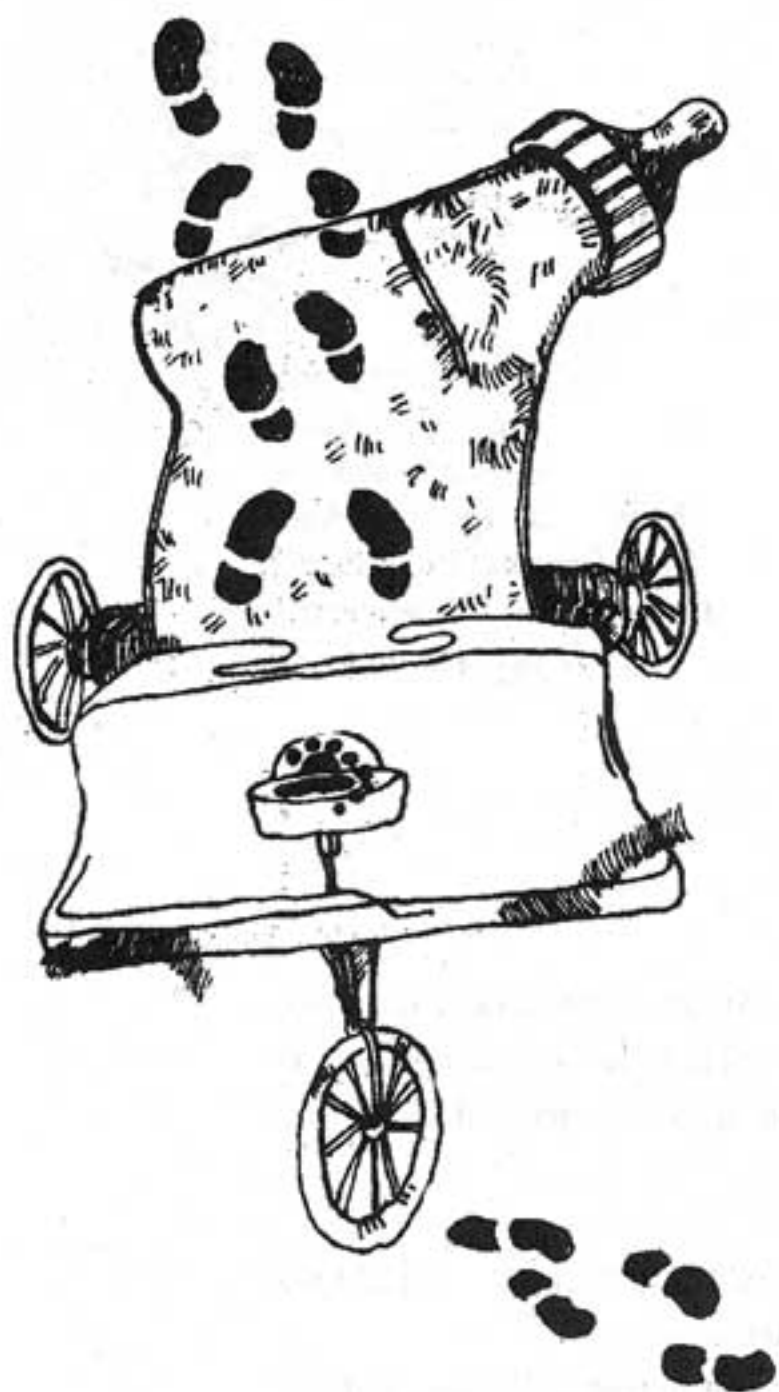
—El fantasma recorre el monte, el bosque, las calles y las plazas de la ciudad.

Ay mis hijos, maldita traidora. Un cielo negro de corrupción y lenta muerte quiebre tus huesos y los deje secos a la luz de esta luna.

Otra vez se abrirán los templos. Otra vez llorará Hamlet por su padre sin justicia.

Yo era Hamlet. ¿Qué es más elevado al espíritu? ¿Seguir sufriendo la





fortuna injusta, u oponer los brazos a este torrente de mentiras y darles fin con una auténtica resistencia?

No te dormirás sin mirar de frente a la muerte. Está a un brazo de distancia, a la izquierda de ti.

TU MUERTE

Yo era aquel que mataron en la plaza. Yo era Luis Donaldo y Diana Laura y José Francisco y Polo y Jesús y dos mil estudiantes una noche de octubre y los campesinos de Aguas Blancas.

Reprimamos esta fiera condición, esta furia, esta ambición.

Sueñas que eres rey sin ver que has de despertar en el sueño de la muerte.

—Los desaparecidos. FOTOS. El video con la pesadilla.

Todos somos Marcos. La solución somos todos. Todos somos Marcos.

La cabeza de Carlos ya está cayendo en este petate. Huitzilopochtli, Mictlantecutli, Coyolxauhqui, tomad la venganza prometida.

Yo era el otro. Yo no era yo. Caminando del trabajo a mi casa quise tomar el microbús. Soy de la ciudad, y tengo que pasar por la colonia Buenos Aires. El viento anuncia lluvia, pero ya cerré la ventana. Tal vez me duerma, pero un tipo con buen aspecto que sube y alcanza mi asiento con una pistola de grueso calibre pidiendo mi dinero mi quincena mi trabajo de ocho horas diarias más bien de doce horas diarias multiplicadas por quince menos los impuestos y la cuota de la AFORE, no me deja dormir. ¿Por qué no me dejas dormir? Yo no dejar que tú no me dejar dormir. Dejar mi portafolio y mi reloj chafa de Taiwán. No me voy a dejar. Maldito. ¡Qué carnicería!... Chofer, ¿falta mucho para Acoxpa?

EL ASALTANTE MUERTO POR VENGADOR ANÓNIMO. EXTRA.

THE LAST VIRGIN.

Yo no era nadie. Una hija violada. La madre de mi hermano. Hoy defecué un ser humano que llora por mí que no puedo llorar. Pero ya cállate, ya duérmete, ya muere, hijito lindo.

¿Quién eres tú para decidir mi destino?

Coatlicue, Coatlacupe, Guadalupe, la Malinche, la Llorona, María, la indígena, el ama de casa, tu madre, tu hija, tu puta, tu hermanastra, tu asesina.

(Aparece la estatua de la diosa. Toda manchada de espanto. Una fractura recorre el Palacio.)

SEÑOR PRESIDENTE — Acepta usted por esposa a esta hija de la chingada, a la gran Puta, a la madre de todos los jodidos, el fantasma de todos los televisores, para amarla, respetarla y empobrecerla hasta que

el Dios que NO existe o el pueblo los aguante.

TRIBUNA DE PRESIDENTES Y DIPUTADOS —¡SÍ PROTESTO!

—La mierda de un siglo.

Yo era el venado. La bailarina andrógina que desconoce su triste destino. Yo danzaba para el dios del río y de la laguna cuando la música creció. Entonces bailó para mí. Yo era la flor y el canto que se quedan cuando muere todo lo demás. Yo era el Mercurio y Prometeo que regala el fuego y los mensajeros de los dioses. Soy Maratón que anuncia a su tlatoani de la guerra Florida que ya llega del demonio oscuro del norte, de la bota nazi del crepúsculo. Señor de los senderos de arriba y bajo de la tierra, ¡déjame danzar! Déjame avisar a mis hermanas abejas del escondite de la cicuta. NO ME DEJES MORIR.

Que siga la fiesta.

Sacerdote No absuelvas mis pecados. No quiero ser perdonada. La gente feliz no tiene historia.

EL SACRIFICIO EN LA PIEDRA EL CUCHILLO DE OBSIDIANA EN EL CORAZÓN DEL GUERRERO ÁGUILA—PRINCESA VENADO EL GRITO DE INDEPENDENCIA LA SANGRE A CASCADAS. SOBRE LOS ESCALONES DEL TEMPLO DE PUTREFACCIÓN. Punto.

(La música de tres caracoles amorosos.)

EL DIOS SOL

Mi casa de la cama dura. El aire de hongos y arena que me come los pulmones. Hoy tampoco puedo evitar caer cansado sobre la historia del día.

Coatlicue diosa madre, diosa tibia, diosa sorda:

NO NOS NIEGUES NUESTRA
CUCHARADA NOCTURNA DE LUNA.

Yo era un gracioso barzonista. Papá-banco ya no me quiso prestar, aunque yo quería seguirle mamando la vergüenza que es ya lo único que me alimenta y que me da la sensación de

tener un trabajo con mucho futuro. Estoy caminando por los pasillos subterráneos de mi amada estación del metro Balderas, donde la bola de gente graciosamente espera pronto, rápida y eficientemente llegar a casita a descansar con chocolate y un bizcocho. Hoy me embargaron mi casa. PERO LAS VÍAS DEL METRO SON CÁLIDAS ACOGEDORAS. Mis ojos rojos de llorosos, la

El odio, el coraje de una vida llena de engaños

boca seca y un pericazo. VALOR HOMBRE VALOR. Los valores en la Bolsa se cayeron ayer. ¿Qué día es hoy? TO BE OR NOT TO BE. Farewell, gracioso.

NOT TO BE, POOR TONATIUH.



(De lo oscuro del túnel emerge un nuevo día.)

—El Sol y Luna-Conejo se saludan. Intercambian la bandera. Shalom.

MEDEA

Yo también era el material de Medea. Amor, hambre e injusticias combinadas. Mis hijos reprobaron ante el maestro de civismo, jugaron maquinitas, llegaron a casa tarde.

DEMASIADO TARDE, Medea.

TE ABANDONO.

Jasón me deja sola con mis hijos. No tengo mierda para darles de comer ni lágrimas para que beban.

(Un litro de agua hirviendo para cada quien.)

El odio, el coraje de una vida llena de engaños. Ay de mí.

Cincuenta millones de niños derretidos lamen los hermosos tobillos de Coatlicue que, con su amor infinito de madre piadísima, sonrío mirando al Señor que está en los Cielos.

ACROBACIAS

¿Qué para con este vacío? ¿No hay un ACTOR que lo llene?



Yo era director.

No, yo era el director.

Pero tú y Ramírez Carnero y Gorlero, se han equivocado.

Yo sí sé cómo hacerlo.

—Coatlicue es violada por tres agujeros. Training para Hamlet Machine, desde el punto respetable de vista del Maestro Ludwig Margules.

Sinfonía en quinteto, sexteto, hepteto. La esposa de San Nicolás devorada por los monstruos de una vida más que recta.

Cansado. Yo no era más el gran director.

(Vuelve la princesa Venado. Hoy es la danza de Baush, Pina, nunca invitada al Berliner Ensemble. El cadáver de Müller tomando un café, mira.)

LA PRINCESA CONSTANTE ES CRUCIFICADA. AHORA EL PUEBLO REDIMIDO VIVIRÁ PARA MATAR A OTROS EN SU BUEN NOMBRE.

MARCO-POLO / CORTÉS

Yo era el árbol de la noche triste, y tuve un sueño. Que América fuera para mí. Salir para aprender.

Demasiado tarde otra vez. La reconquista del territorio robado, por nuestros aztecas invasores en California, Texas, Chicago, Florida, ha comenzado. Viajaste demasiado tiempo.



LLORO LLANTO MILENARIO. EL VIAJE
DESCUBIERTO.

Tres disparos. Tres náufragos en
el Río Bravo. Los cazadores-buitres
ignorantes comen la carne humana.

No hay nada que te pueda salvar.

MI ÚLTIMA VOLUNTAD. No quiero
este trago amargo, el cáliz de tu in-
yección letal.

(La condena se cumple. El río se
torna en rojo.)

Cortés quema
sus naves. El tesoro
azteca se sumerge
con su oro, su pla-
ta, sus billetes de
lotería.

La Malinche lo
consuela con un es-
pejo verde.

El abrazo de la
fusión de dos cul-
turas. El fuego. Un
águila que se levan-
ta como gigantesco
mural.

EL ÁGUILA NO
PUEDE CON TANTAS
DEUDAS. SEÑOR GO-
BERNADOR LO ENGAÑA-
MOS. ESTO ES UN
MAXIMATO. EL ÁGUILA
QUE VOLABA CERQUÍSI-
MA DEL SOL PIERDE SU
ESTRUCTURA DE CERA.

Ícaro-Cuauhtémoc desciende so-
bre la serpiente, pero las serpientes
lo envenenan.

QUETZALCÓATL

Yo era el águila-serpiente. Enamora-
do de Coatlicue, la seguí a la ciudad
de la corrupción. ¿Cómo caminar so-
bre las aguas cenagosas y no salir
manchado?

El caballo-hipogrifo de Troya en-
tra con su trono a cuestras.

Un camión cargado de maíz, de
armas y droga.

El ejército del sur tiene su última
fiesta de esperanza.

—Al día siguiente todos son
bombardeados.

El ruido del helicóptero, confundido
con los colores del confeti, los globos
que revientan. Los vientres que esta-
llan con gemelos y trillizos. Ya somos
muchos, demasiados.

Misión cumplida. El maíz fue re-
partido y repatriado.
Ya nadie tiene ham-
bre. Es que ya no hay
nadie para tener ham-
bre.

Y el terremoto
que llega puntual, a
eso de las siete. Pe-
ro si yo te enseñé a
construir, a no usar
paja sino acero y la-
drillos. Por eso soy
ingeniero.

—Pero el acero y
los ladrillos son ca-
ros. Hay otras cam-
pañas que financiar.
Por ejemplo, la del
partido Hipócrita.

O la del partido
Cínico. O la de los
Zapatistas, que siem-
pre sí le entramos a

las elecciones. Aquí está mi registro
firmado por el Secretario de Gober-
nación, con quien originalmente no
queríamos ya negociar. Pero ahora,
sí.

A Quetzalcóatl le ha crecido la
barba.

Dicen que fue trabajador y de
provecho. ¿Quién heredará su cen-
tro de patriarca, de tlatoani mori-
bundo?

ENTRA CLEOPATRA-JUANA DE ASBAJE
ENTRE POMPA Y CIRCUNSTANCIAS. LA SUI-
CIDA-CULTA.



Ladies and Gentlemen, the first Constitutional Woman President, Mrs. Cleopatra-Ioanna Asbajeverg. Principiantes de burócratas.

(La directora muestra su título extranjero y toma su nuevo puesto.)

Chúpame la vulva. Taládrame la boca. Baña mis orejas. Ensaliva mi nariz. Cágame en la cola. Métete mis cabellos por donde mejor te quepan. Y aún así la cultura no mejorará. De eso, me encargo yo.

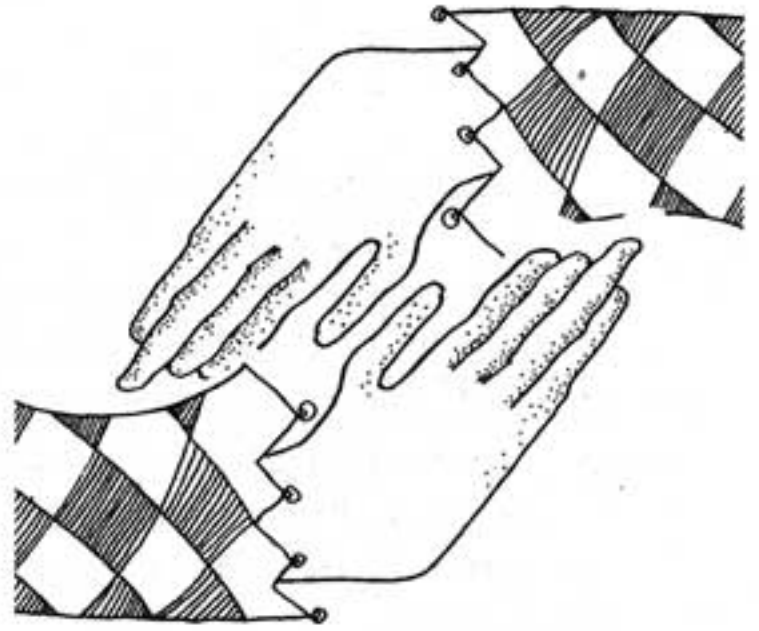
SOLO

Yo era el sueño de mis padres. Ser (profesión). Pero preferí ser el aire, y ser la lluvia, quizá. Yo soñé con ser un sueño, y hoy soy el sueño de un virus lento que no quiero. Si hubiera sido hombre, tal vez hubiera ingresado al ejército. Pero soy (nombre), y no me gustan los baños públicos. Soy el sueño de (nombre del compañero), y él es mi sueño. Hoy a los dos nos sueña la muerte. Aquí detrás está, detrás de esa puerta de madera, con una guadaña lista para acariciar. Mientras mi compañero platica tranquilo con ella, yo trato de huir. Que no me toque. Mamá, que no me toque. Mamá, que no se me acerque. Quítame esta piel que duele. Quítame esta alma que una vez ardió de amor... Dios mío, existe por favor. Soplame la vida nuevamente o dime que existe el Paraíso, la Reencarnación o la felicidad. Dime que no me voy a morir. Dime que existes, Dios. Dime que no es malo ser actriz y que los poetas dicen la verdad... But it's too late. I am the woman in the box. I'm happy again.

Bravo (nombre). Aquí tienes un Ariel por tu actuación. So estúpida, pendeja.

Te alabamos, te bendecimos, gloria, gracias, amén.

Adéu, Barcelona. Adéu, Berlín. Adéu, Colonia Doctores. Gracias por todo su amor de fayuca, por la mota y los



granaderos, gracias por los asaltos y los balazos, México de mis amores. No llores por mí, Virgencita. No te abandono.

(Sale un avión rumbo a Irlanda, con escalas.)

¿Por qué tanta violencia? ¿Por qué?

¿Para qué tanta jalada estupidez?

EL DRAGÓN SIGUE APRENDIENDO

Es pornografía barata. Es una pésima adaptación de Heiner Müller.

Después de Margules, ya nadie la hace.

¡Cuánto pinche madrazo y marometas! No tiene un objetivo definido, las actuaciones son violentas, pero planas. No hay argumentos. El conflicto es de cómic para pervertidos, o no existe, y creen que con baile le van a dar ritmo a esta mierda.

(Cae el Gran Diluvio.)

Todos los Don Juanes. El de Lope, el de Tirso, el de Molière, el de Zorrilla, el Sin Tierra, la de Asbaje, el de Brando, Soler, el del Apocalipsis, el hermano de Cristo, y el padre de mi padre, Gurrola, Tovar. Tú.

EL DRAGÓN SIGUE APRENDIENDO. HARAKIRIS. EL REY HAMLET HA MUERTO. VIVA LA REINA.

El mundo no es violento. El amor lo es todo. El mundo no es violento.

El amor lo es todo. El mundo no es violento. El amor lo es todo.

El mundo no es violento. El amor lo es todo. El mundo no es violento. El amor lo es todo. El mundo no es violento. El amor lo es todo. El mundo no es violento. El amor lo es todo.

“Dedicado a las palabras que siempre son insuficientes”

Sólo para iniciados



Laura Adriana Islas Reyes

Colegio Luz de Tepeyac

Un personaje de la novela *Rayuela*, de Cortázar,
se convierte en cuento

Ir al aeropuerto. Tomar un taxi e ir al aeropuerto. Parar un "micro" e ir al aeropuerto. Subir al metro e ir al aeropuerto. Bajar del avión y llegar al aeropuerto.

La Maga sentada frente a la ventana abierta, está pensando en ir al aeropuerto. Con la vista en el cielo le resulta imposible no pensar en aviones y en el viento de lejos que traen sus pasajeros dentro de sus pulmones, además de las maletas llenas de recuerdos.

El aeropuerto, la Maga quiere ir al aeropuerto.

Y le da muchas vueltas al asunto de cómo llegar (o cómo irse), no se termina de decidir y se marea con sus ideas mientras se da cuenta que el atardecer se va apagando.

El atardecer se va haciendo noche, como la noche será día. La Maga siendo (haciendo) un dilema entre el auto, metro y microbús. No tiene ni idea de dónde se encuentra el aeropuerto, si está lejos o muy cerca, pero desde su cielo se siente cercano, como si bastase estirar la mano y tocarlo. Tocar al aeropuerto como se tocarían las hojas del misantrópico árbol parado frente a la ventana.

Eso debía ser, porque aunque no concibe más allá de su casa verde con gatos y una canción, los aviones vuelan muy bajo, y eso la exaspera porque sabe que Paul no llegará en

avión. Aún así la Maga está sintiéndose confundida, porque su cielo se desencanta; con tantos aviones apenas lo mira, apenas si lo mira y regresa la idea del aeropuerto.

¿Para qué ir al aeropuerto?, ¿a qué ir al aeropuerto? Paul podría llegar en cualquier momento y no encontrarla lo entristecería, seguro. Además todavía falta decidir entre la página 200 y 201, esperar que la luna baje hasta la mesa y servir la cena, ¿cómo podría olvidarse de la cena?

Pero el (y al) aeropuerto insiste, sigue y sigue y ahí está. La Maga se desespera, quiere sacarse esa idea extraña y extrañada de la cabeza, pero no puede. Un auto verde que pasa enfrente de la casa idem, despacio por la calle solitaria, no ayuda en nada, más bien complica todo. La Maga ya no está segura de querer ir al aeropuerto, pero sabe que tiene que hacerlo. Ir al aeropuerto y recibir a alguien que no se fue, llegar en el avión y ver la cara (sólo la cara) de quien no lo dejó ir. Será necesario buscar tantas opciones, cuando lo más sencillo es regresar al banco alto de madera, con patas a desnivel, esperar la caída de la luna por el agujero aquel; sentir cómo la ropa se seca y leer un libro, escoger entre la 200 con uvas doradas y la 201 con sesiones de exorcismos, mientras, mientras Paul regresa ●

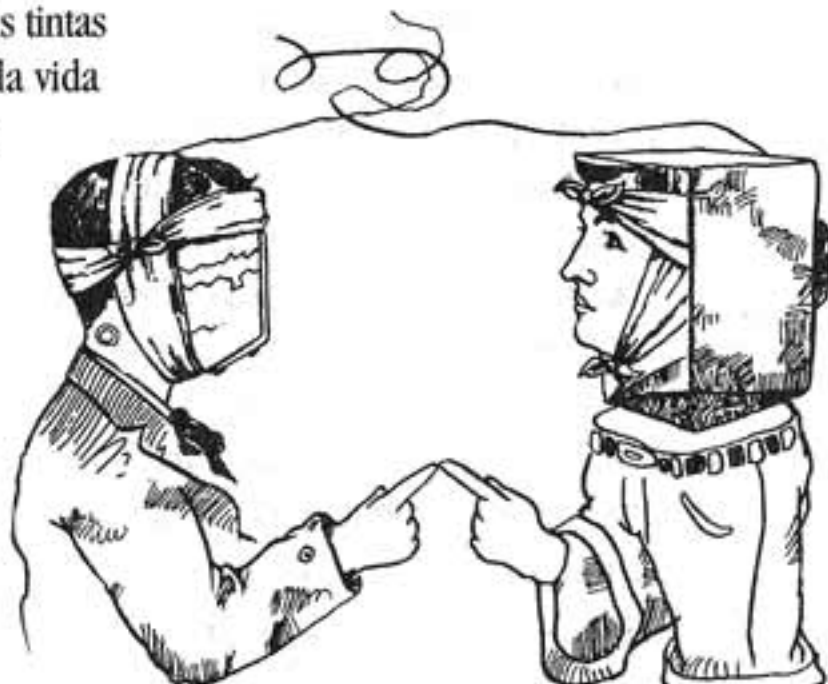
Con mi escritura y...

Ricardo Muñoz Manguía

Una descripción personal de la alquimia que es la poesía

Facultad de Filosofía y Letras

Con mi escritura y mis lágrimas
saco al cobarde que se esconde
en el cielo vestido de estrellas
al pordiosero de mil miserias
al enamorado que soy de ti
al ratero de la bolsa derecha
de tu seno izquierdo y agitado
al valiente fuego y sed
que se pasea en el río de lava
al loco que sustituye las venas
por cabellos que olvidaste en su piel
al enamorado ficticio
de la mujer imaginada.
Por mi escritura camino tanto
que con ella saco mis pies
al sol de medianoche
desvelado para mi pluma
de tinta nocturna y carmín
colores que queman
al papel de la sombra.
De mis versos de péndulo
llora mi corazón en letras.
Digo al cielo todo lo que callo
y escucho poco en todas mis tintas
que se riegan en el día de la vida
el agua que apaga el sol ☉





Concierto derruido

Héctor Gabriel Maya Salgado

Homenaje a Xavier Villaurrutia

Poemas seleccionados en el Primer Encuentro
Universitario de las Humanidades y las Artes. Un
juego sobre el silencio, la oscuridad y el sueño

Sueño y sombra descienden al límite sin fin del aire con la
tierra

Una misma presencia anunciación de voz
 que sin llegar a ser sentido
 ni luz para volverse bosque
 es una visibilidad apenas como un ruido
 es un bosquejo de palabras en el tiempo
Antes y fuera de los labios su forma es
 un abismo
y de los ojos abismo sin imagen

Un momento en el éter
 y la sima de signos es la suma de pausas y
 sonidos

La gravedad recorre el mundo sin los cuerpos de las
cosas

 hasta que el peso es más un ritmo
 que un silencio siguiendo a otro silencio

El poema deíctico lo invierte todo aquí
 le da a la sombra materia de la cual trasciende
 ahora

 y al sueño en tercera persona
 un flujo de sílabas que flotan

En él se definen la forma de la sombra
 de las cosas
y se conoce las imágenes del sueño
 de su nombre



> 49

del Angl 95





Alguien escribió *navegar en el mundo*
y alguien lee a la arena y el agua
elevándose a la noche

aletas como alas como dedos
vuelo como nado como tinta

El mundo es el aliento

El hombre está en el eco

El muro es la palabra viento

Otro ha escrito *en la penumbra del azogue*

y salen las nubes como entrañas de los mares
se mueve el brazo como estela de la pluma

Se halla la superficie de todo cuanto cae

en lo profundo hay voz y luz como existiendo solas

Se domina el espacio en que se sueña

y se comprende la eternidad disimulada de su sombra

Concierto de ruido

La sangre es también nuestra presencia

anónimo torrente que viaja sin imagen y en silencio
hasta que reconoce en su vaivén
la forma del cuerpo en el que fluye

Morir como en el vientre será su primer sueño

nacer desde la tumba será su única sombra

Recobrando la forma del espacio en nuestros dedos

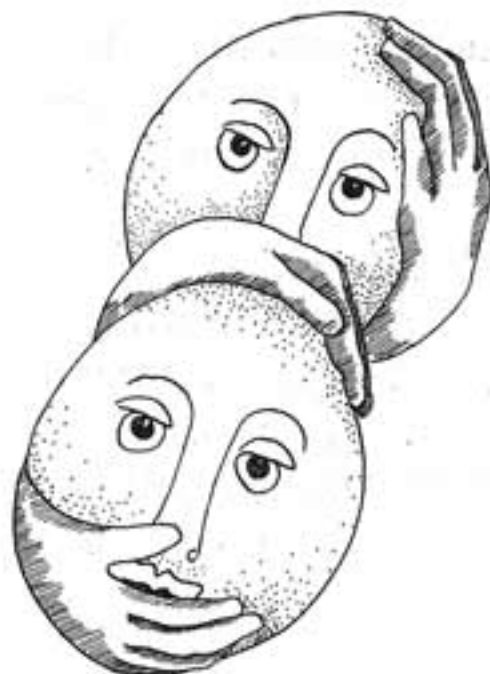
la salida del sol en nuestros ojos

Buscar el cielo que cae dentro del nombre de gaviota

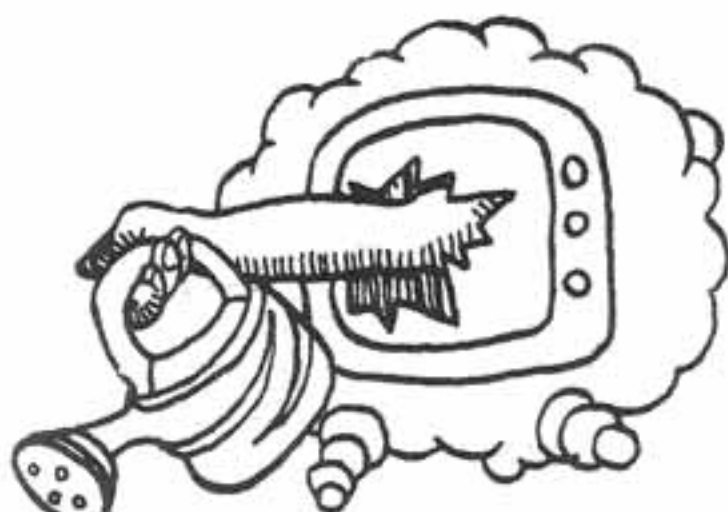
el vuelo tendido sobre el mar dibujado en su palabra

el diluvio y la oración y lo que dicta la noche

Y la mirada del tiempo que avanza en nuestra boca



Con cierto derruido



La forma es un caer
desnudo de todo el
universo de las cosas
En la tierra se vuelven sueño o sombra
mas lo invisible es otra forma de silencio
cuando lo que desciende es la obscuridad
del cuerpo
que formará a la sombra
o el grito de la sombra que dormirá en el sueño

Como en un cuarto oscuro

Como en un cuarto oscuro
de tiniebla que no separan las ventanas
Anda a tientas la palabra en mí
tropezando en los goznes
donde gira la noche
Sonda dolida que nada reconoce
a fuerza de chocar en lo indecible

Es un soplo perdido
contra los actos simples del silencio
Conocer las paredes parte
a parte
los muebles
las formas que atesora el aire
Y fragmentar la luz en sus minúsculos fotones
para iluminar el lugar
donde nacen las palabras
los sueños o el polvo más allá de lo invisible

Yo como la palabra
estoy en busca de puertas o ventanas
Donde la sombra apenas y consume el aire
Y la voz es una estela vacía vagando por el cuerpo ●

Georg Trakl: Canto del retraído

Alejandro Osorio

Un ensayo que destaca y analiza la trayectoria del poeta austriaco, en compañía de uno de sus poemas

Facultad de Contaduría y Administración

Biografía mínima

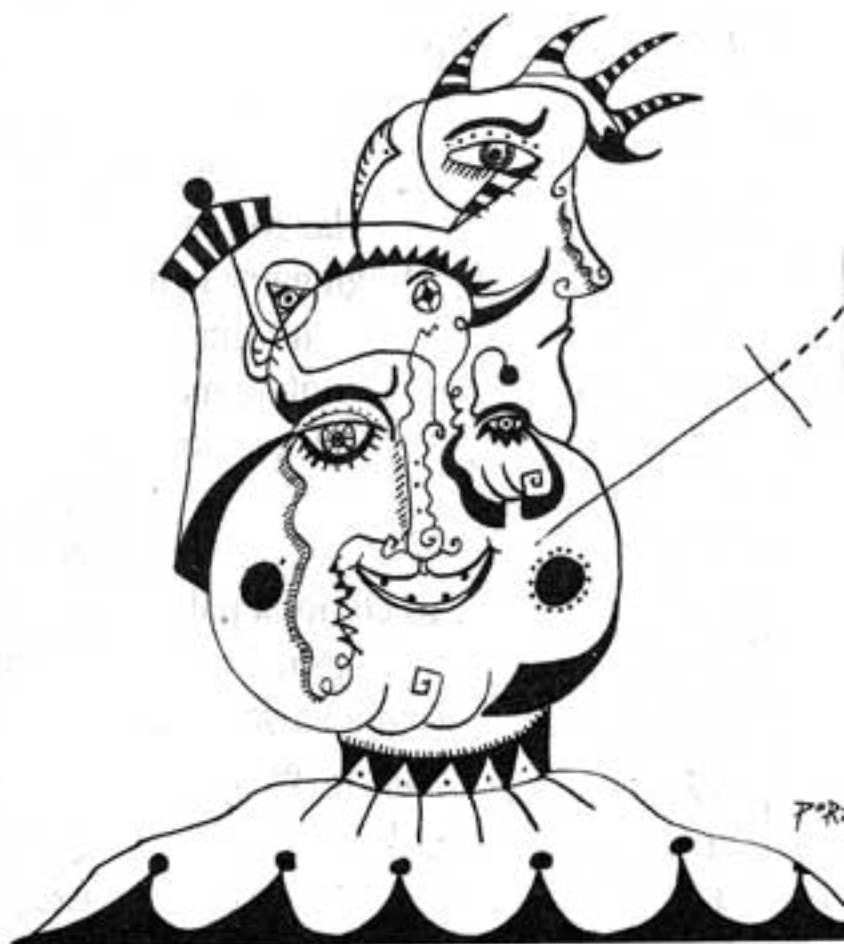
Georg Trakl nace en el año de 1887 en Salzburgo, en lo que entonces era el Imperio Astro-Húngaro. Hijo de Tobías Trakl y María Halik, asiste a una primaria católica aun siendo bautizado como protestante. De niño aprendió francés y con ayuda de una *gouvernante* lee a los simbolistas franceses: Baudelaire, Verlaine y Rimbaud.

Para 1900 comienza las clases de piano, al igual que su hermana Margarethe (Gretl o Grete), quien se haría después pianista en Salzburgo, Viena y Berlín.

Hacia 1904 escribe sus primeras prosas líricas y poemas bajo la influencia de Lenau, Verlaine, George y Hofmannsthal. Un año después abandona el Liceo tras suspender el examen de bachiller superior. Ese mismo año comienza su aprendizaje práctico en la farmacia "El ángel blanco". Se dice

que esto fue un medio para acceder al cloroformo, a la cocaína, al opio, al veronal y a la poesía.

Funda el círculo de poetas Apolo, después Minerva. Trakl, lector de Hölderlin, Nietzsche y Dostoievski, ingresa a la Universidad de Viena para



cursar cuatro semestres de Farmacia, donde obtiene el título de Magister Pharmacie en 1910. Mismo año en que fallece su padre.

En 1911 ingresa al servicio voluntario en el Departamento de Sanidad del Ejército Imperial en Viena. En octubre de 1911 vuelve a Salzburgo donde todo ha cambiado... "Grete se había marchado a Berlín para continuar sus estudios de música, las hermanas mayores se casan, los hermanos están en el servicio militar. El negocio lo regentan la madre y el hermanastro. Para Trakl comienzan entonces los fuertes ataques y periodos depresivos".

En 1912, tras un servicio de prueba para pasar al activo, toma posesión del cargo como funcionario. Dos años después, parte de Innsbruck como Teniente Sanitario hacia el campo de batalla en la Galicia oriental, donde está establecido el frente de Rusia en una brigada de socorro asignada al hospital de campaña.

En la retirada de Godek los camaradas impiden un intento de suicidio de Trakl; por lo que recibe en Limanova la orden de internamiento en el Departamento Siquiátrico del Hospital de la Guarnición en Cracovia, para observación de su estado mental.

Trakl envía a Ludwig von Ficker una carta-testamento fechada el 27 de octubre de 1914 donde incluye sus últimos poemas *Queja* y *Grodek*. El 3 de noviembre Trakl muere a la edad de 27 años de un paro cardíaco por sobredosis de cocaína. Es enterrado en el cementerio de Rakovicz, en Cracovia.

El 21 de noviembre de 1917, tres años después, Grete Langen-Trakl, hermana de Georg Trakl, se suicida en Berlín de un disparo en el pecho.

En 1925 los restos mortales de Trakl son trasladados al cementerio de Myhlau de Innsbruck.



Hacia la obra

Asociado por unos al movimiento expresionista y por otros al impresionista, Trakl es señalado como "figura cabal del humanismo en ruinas". Sus versos —dice Ángel Sánchez— más que reflejar la neurosis del que escribe, dan fe de la inestabilidad de los valores reconocidos a principios de siglo y prefiguran ya el descenso del humanismo.

Rilke se refiere a la obra de Trakl como llena de perspectivas y de intuiciones. Impenetrable y de infinita dulzura, "pertenecía a menudo a los poetas más incomprensibles". Incluía su figura entre las míticas de carácter lírico. (Linos, adolescente de la mitología griega... poeta y músico al que se atribuye la invención de la melodía y los versos líricos).

El motivo central de la obra de Trakl es el hombre mismo, su situación preocupante en Occidente, en un mundo disgregado y envilecido por la civilización. El hombre disconforme frente al mundo deteriorado que le

rodea, frente a “la penosa degradación histórica del hombre”.

Retraimiento es lo que Martín Heidegger considera el lugar de la poesía de Trakl: la andanza del extraño. José Luis Reina Palazón, editor y traductor de Trakl, afirma que retraimiento es un concepto de la mística alemana referido a la aceptación del poeta de su extrañeza y fracaso social. La poesía de Trakl es explosión sos-

Trakl ve en el mundo la lucha entre la claridad y las tinieblas

tenida en su conciencia. Inmersión en la interioridad como mediación hacia otra naturaleza.

Trakl recoge perfectamente los mensajes del mundo que le rodea, “Aprende a descifrar los significados del mundo, y encuentra en el mundo la clave de sus propios significados”. ¿Pero qué es lo que Trakl ve en el mundo? La lucha entre la claridad y las tinieblas: *abend*. El periodo del día que transcurre desde la caída de la tarde hasta la medianoche. A esa hora la luz se vuelve fantasmal, todo tiende a esfumarse y a extinguirse, y el alma del doliente se une a la naturaleza toda.

Trakl, dice Reina Palazón, busca la esencialización de la realidad en la expresividad de una visión. “La reducción de las figuras de identificación —venado, caminante,

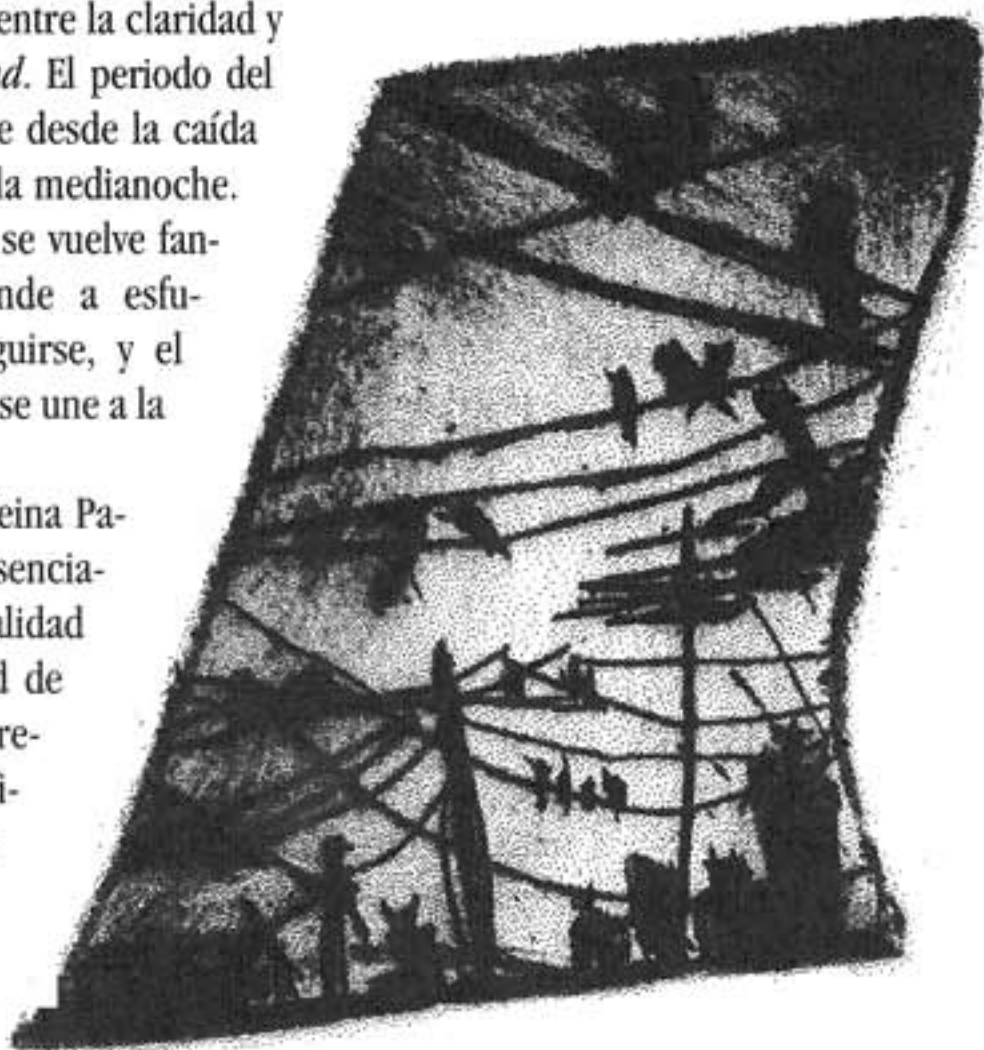
solitario— y del vocabulario fuerza a una iconicidad en bloques mínimos de significación, las imágenes de la lucha interior contemplan la realidad como su propio desgarramiento”.

En el libro *Poemas de Georg Trakl*, traducido, prologado y con notas de Aldo Pellegrini, se intentan resumir las distintas fases de la obra de Trakl:

a) Goce melancólico de la naturaleza. Velada melancolía que envuelve la obsesiva presencia de la caducidad, y la dominante visita del ángel de la quietud. Abunda el tema del solitario, de la muerte contemplada serenamente. La imagen serena de la muerte. El sentido general de esta fase resumido en *dolorosamente bueno y verdadero es lo que vive*.

b) La melancolía se transforma en pesadumbre. Los tintes se vuelven más sombríos, el poeta testigo está más próximo de las cosas, y pareciera que su propio dolor las envuelve imperceptiblemente.

c) El tinte onírico de la poesía de Trakl se vuelve pesadilla, el ritmo de las imágenes se hace más denso, el elemento sombrío linda con lo tético, pero siempre destilando el horror en forma de dominadora belleza.



Busca el acceso a lo desconocido... el mundo que ve Trakl está dominado por el silencio... lo viviente del misterio aparece a través de una realidad fluctuante, envuelta a su vez en ansias, vestigios, sombras, desconsuelo. Es un misterio cargado de significados, un misterio que se torna revelación.

Para Trakl la imagen del ser no nacido, del nonato, es fundamental. El nonato es el símbolo de la pureza sin mácula, y por lo mismo la forma de lo imposible, de lo ideal. En los textos de Trakl, la idea del nonato parece surgir como la esperanza de un ser mejor, esperanza a cumplir en lo imposible.

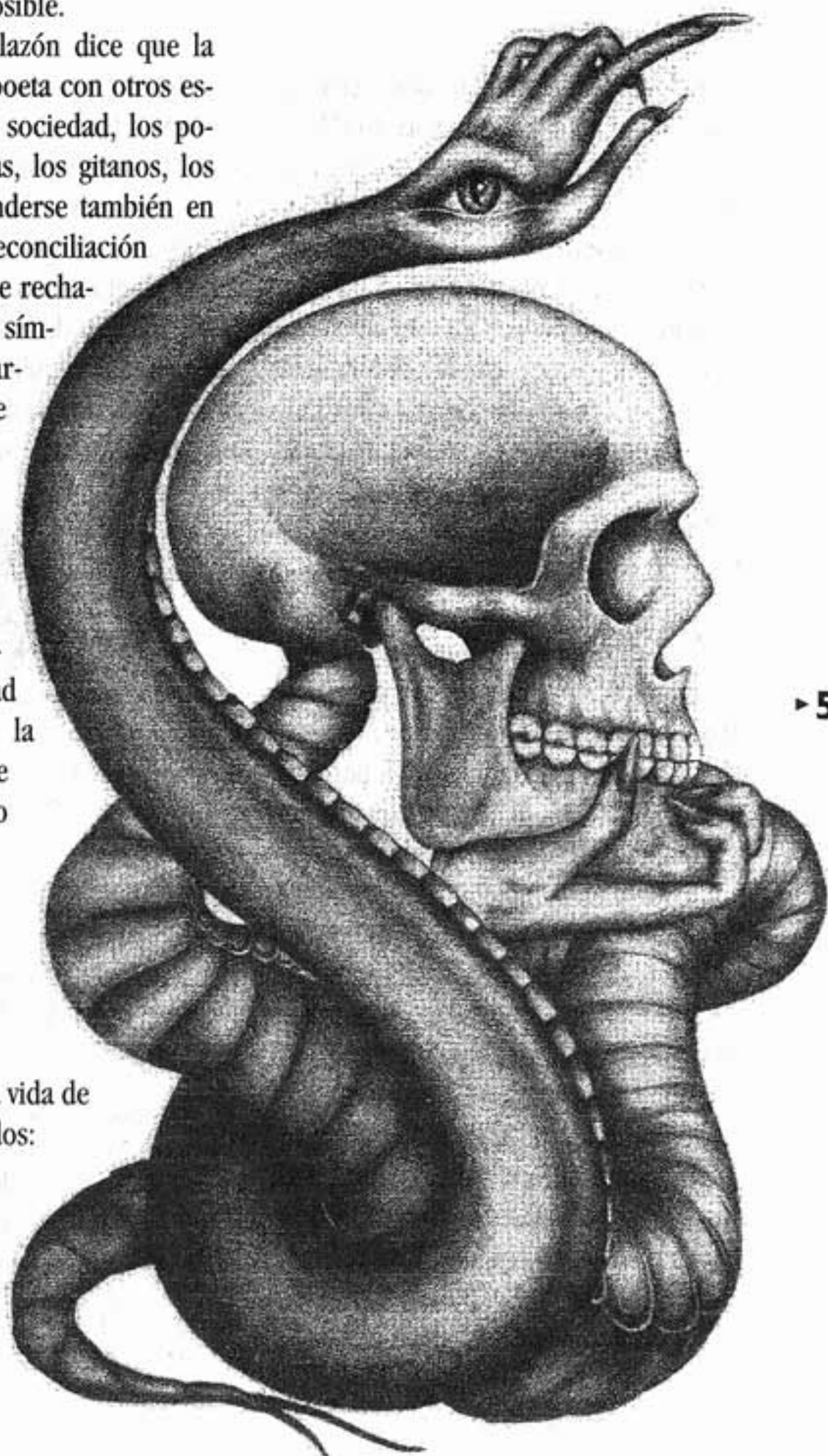
José Reina Palazón dice que la identificación del poeta con otros estigmatizados de la sociedad, los pobres, las prostitutas, los gitanos, los locos, ha de entenderse también en este proceso de reconciliación consigo mismo y de rechazo de la sociedad, símbolos de una marginación en la que el poeta reconoce el valor de singularidad de los que escapan al destino común y en los que recupera la solidaridad de una estirpe a la que perdió y que engendra su propio sueño.

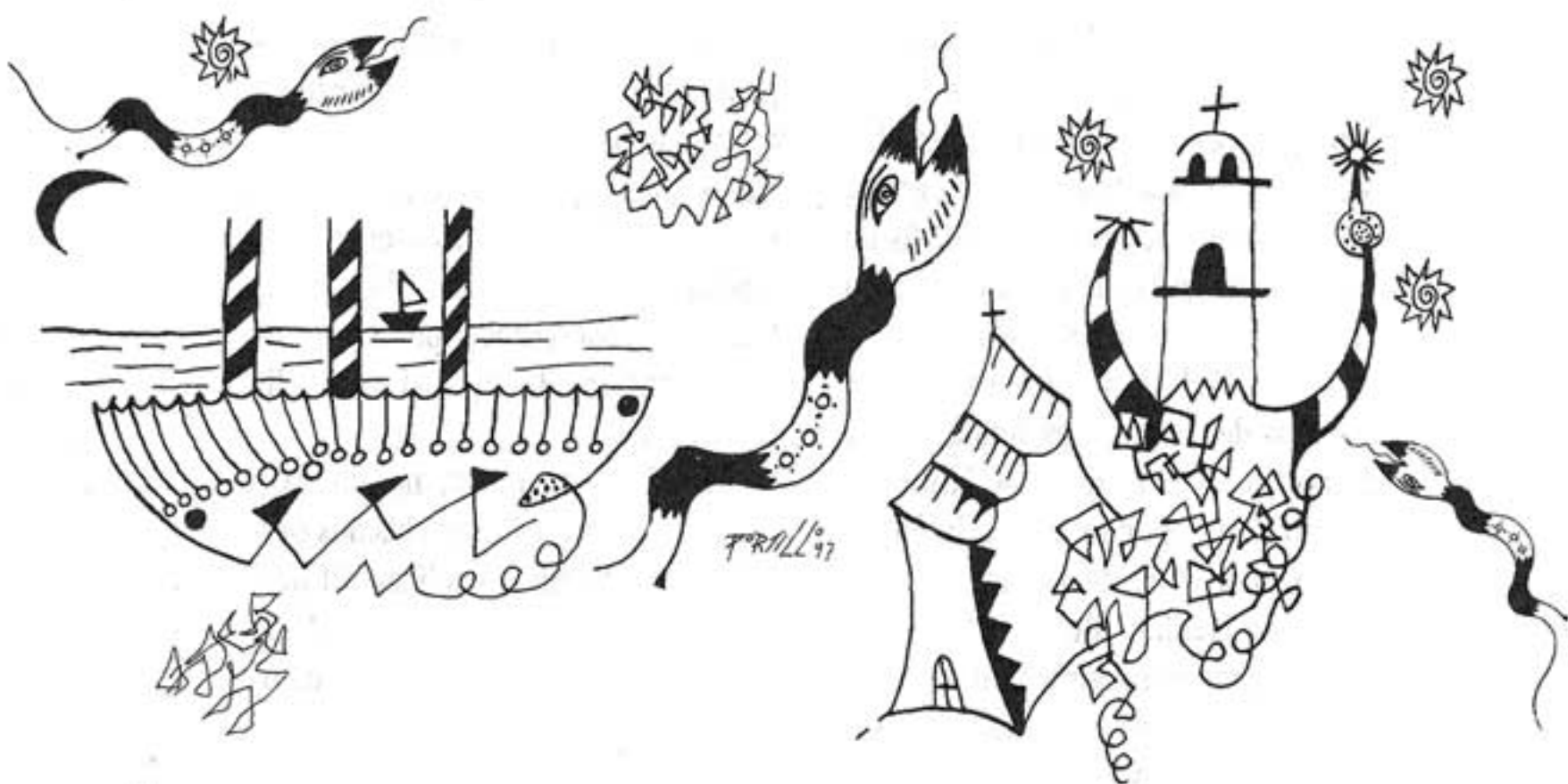
La obra misma

Los episodios de la vida de Trakl son conocidos: la relación con su hermana Margarethe, sus adicciones, los

enrolamientos en el ejército, la muerte de su padre... en fin. La complejidad de su obra ha generado y destacado aspectos no menos importantes pero que tienen algunos de ellos "la limitación que desencanta la misma poesía. Sólo ésta dice Reina Palazón puede colmar por sí misma la aspiración de verdad que ella sostiene".

Trakl es un poeta, no un caso clínico. Sus excesos y sus abismos permean su obra, no la explican. El hermetismo de Trakl, como bien se ha dicho, no es ocultación de sus com-





plejos síquicos, "sino la búsqueda de una visión que libere su expresión de la debilidad que le impone el lenguaje social".

Los adjetivos con los que se pretende definir la obra de Trakl son tan variados como imprecisos. Dolor, eterna desventura, lírica de la decadencia (Hölderlin, Poe, Baudelaire, Rimbaud, Lautréamont y Artaud), poesía negativa, hermética, metafísica, profética, apocalíptica... en fin. ¿Es eso la poesía de Trakl? Sí y no.

Su obra —se dice con mayor exactitud— es como un eslabón de ruptura entre el ser tradicional y el no-ser actual; la idea del hombre que Trakl propone es al mismo tiempo la idea del hombre nuevo, renacido de las guerras y las adoraciones, la idea del hombre moderno disuelto en su no-ser. ¿Hacia dónde? No lo sabemos.

Trakl crea o inventa, o mejor dicho, describe no un camino sino una mitología personal, un mundo nocturno de amargura sí, pero también de una secreta luminosidad. Apartado el hombre de sí mismo, mira el valle, se mira a sí mismo, se hunde en la llama, en una roca habita, mira el mundo, se recoge, se aísla y puebla con su dolor sus propios pasos. "Corrupción de lo espiritual".

Nacimiento. Apartamiento. El disconformismo induce al apartamiento, lo que para Heidegger constituye el fundamento de la poesía trakleana.

"Poesía crepuscular de la desintegración del mundo". Musicalidad exterior y musicalidad semántica. Símbolos que tienen el significado de todo lo que vive. Y en la poesía de Trakl todo vive, lo animado y lo inanimado. Melancolía ☉



Bibliografía

Heidegger, Martín, *De camino al habla*, versión castellana de Yves Zimmermann, Ediciones del Serbal, España, 1987.

Muschg, Walter, *La literatura expresionista alemana*, "Biblioteca Breve", Seix Barral, México, 1972.

Trakl, Georg, *Obras Completas*, edición y traducción de José Luis Reina Palazón, Editorial Trotta, "La dicha de enmudecer", Serie Poesía, Madrid, 1994.

Trakl, Georg, *Georg Trakl*, selección y traducción de Pura López Colomé, nota introductoria de Francisco Hernández, UNAM, "Material de Lectura", Poesía Moderna no. 187, México, 1995.

Trakl, Georg, *Poemas*, traducción, selección y prólogo de Ángel Sánchez, Alberto Corazón ed., Visor, 1973.

Canto del retraído



George Trakl

Para Karl Borromaeus Heinrich

Todo armonía es el vuelo de las aves. Los verdes bosques
se han reunido en la tarde junto a más tranquilas cabañas;
los cristalinos prados del corzo.
Algo oscuro calma el murmullo del arroyo, las húmedas sombras
y las flores del verano, que tan bello tintinean al viento.
Ya es crepúsculo en la frente del hombre pensativo.

Y una lamparita se enciende, la bondad, en su corazón
y la paz de la cena; pues consagrados están el pan y el vino
por las manos de Dios, y te mira desde ojos nocturnos
silente el hermano, que así reposa el camino de espinas.
Oh, morar en el azul del alma de la noche.

Amoroso también abraza el silencio en la estancia la sombra
de los mayores,
los martirios purpúreos, queja de una gran estirpe
que piadosa ahora acaba en el nieto solitario.

► 57

Pues más radiante siempre despierta de los negros minutos
del delirio
el paciente en el umbral petrificado
y poderosos lo envuelven el frío azul y el declinar luminoso
del otoño,

la casa silente y las sagas del bosque,
mesura y ley y los caminos lunares de los retraídos.

(Marzo-abril 1914)

(Traducción de José Luis Reina Palazón)

El sueño de los rostros inexpresivos

Francisco de Santiago

El domingo pasado fui al puesto de periódicos. Buscaba una revista taurina. Al acercarme al lugar, vi decenas de revistas exhibidas y casi todos los periódicos que se editan en la capital. Pero en el maremágnum de imágenes multicolores, no distinguí la que me interesaba. Entonces, inquirí al voceador: Señor, ¿tiene la revista Matador? Pero no obtuve respuesta. Repetí la pregunta y el silencio imperó en el ambiente. Con toda calma y paciencia, repetí mi petición y miré la cara del vendedor. Sólo alcancé a percibir un ligero temblor en el inexpresivo rostro. Supuse que ese casi imperceptible movimiento de derecha a izquierda significaba un "no". Sorprendido por el hecho de que alguien dedicado a vender medios de comunicación hubiese renunciado a utilizar el habla para entenderse con sus clientes, me encaminé a otro puesto, y luego a otro y luego a otro. Invariablemente me topé con la misma mirada extraviada —nada que ver con una humana, pero tampoco con una animal—, el mismo rostro seco y duro, como si todos ellos hubiesen renunciado a vivir, a servir al prójimo, a referirse a la realidad. Estos seres, totalmente ausentes de siquiera un tibio soplo de cordialidad, ¿de que hablarán con sus hijos, con sus esposas (os)? —me dije— ¿Cómo se comunicarán consigo mismos? Tendrán alegrías, esperanzas, sueños, o tan sólo tristezas, decepciones y soledad? ●

Cursos

Brújula

Convocatorias

y más...

◉ PREMIO DE CUENTO LITUMA

Bases:

Primera: El Premio "Lituma" de Cuento está dotado con 200,000 pesetas para el ganador, como premio único.

Segunda: Podrán presentarse al Premio todos los estudiantes universitarios menores de 30 años, de cualquier nacionalidad.

Tercero: El cuento tendrá una extensión entre 3 y 10 folios, redactados en lengua española.

Cuarta: Ninguna obra irá firmada con el nombre del autor o seudónimo notorio que lo indentifique. La presentación se hará por el procedimiento de lema y plica. En dicha plica se harán constar los datos personales del autor, incluyendo dirección y teléfono.

Quinta: La fecha límite de recepción de originales será el 31 de julio de 1999.

Sexta: El Jurado estará compuesto por expertos y personalidades del mundo universitario y su composición no se hará pública hasta después del fallo.

Séptima: El fallo del Jurado será inapelable y se dará a conocer en Murcia, en solemne acto público, el día 19 de noviembre de 1999.

Octava: Una vez fallado el Premio, los originales no premiados podrán ser retirados hasta 30 días después.

Novena: Los cuentos premiados, mas los posibles recomendados por el Jurado, se publicarán por las entidades convocantes.

Décima: La participación en el Premio implica la aceptación total de estas bases.

Los cuentos pueden ser entregados en dos direcciones:

Universidad de Murcia
Vicerrectorado de Extensión
Universitaria
C/ Granero s/n
30001 Murcia, España

Caja de Ahorros del Mediterráneo
C/ Salzillo, 5
30001 Murcia, España

● CURSOS DE COMPUTACIÓN

Cursos:

- Introducción a la computación y uso de la PC.
- Windows 95, ambiente gráfico
- Word básico, word avanzado
- Project
- Access básico, Access avanzado
- Power Point
- Excel Básico, Excel avanzado

Talleres:

- Herramientas de computación para trabajos escolares
- Computación para el hogar
- Dibujo por computadora
- Creación de páginas locales.

Dirección general de normatividad y sistemas administrativos de la UNAM.

Solicite nuestro calendario, también se organizan los cursos y talleres en forma especial con un mínimo de 10 participantes.

Informes e Inscripciones:

Matías Romero 1220, esq. con Pitagoras. col. Del Valle

Teléfono: 623 14 69

Fax: 604 62 66

<http://132.248.58.6/cursos.html>

● PRIMER CONCURSO DE CUENTO INTERACTIVO

Fundación Centro de Información Digital del Estado Aragua (Venezuela)/ Fundación Laberinto de Letras/Letralia, Tierra de Letras. Menciones: Cuento y diseño HTML. Participantes: Escritores de habla hispana. Condiciones del material: Cuento de formato HTML; categoría diseño básico: páginas cuyos archivos componentes (HTML, gráficos, sonidos) no exceda en total de 25Kb y puedan ser visualizados con las versiones 2.x de Microsoft Internet Explorer y Netscape Navigator, y con la 2.12 de Opera, y no incluir elementos de lenguajes de programación tales como CGI, Java o Java Script; categoría diseño avanzado: páginas cuyos archivos componentes no excedan en total los 200Kb, no se imponen límites en cuanto a los visualizadores que puedan interpretar el contenido y se pueden incluir elementos de programación. Los materiales



Dirección de recepción:

letras@elcid.org.ve. ó

letralia@rediris.es.

Información:

<http://www.el-cid.org.ve/letras/>

<http://www.americadelsur.com/letralia>



deberán ser previamente comprimidos en formato ZIP y enviados en un archivo anexo a un mensaje de correo electrónico a la dirección indicada. Los límites de 25 y 200Kb de ambas categorías se refieren a la totalidad de los archivos antes de ser comprimidos en el formato ZIP. Todos los trabajos que se presenten a participar serán publicados, durante tres meses a partir de la fecha de cierre del plazo de recepción, en la página del CID. Indentificación: Datos personales del autor: nombre completo dirección teléfono, nacionalidad, dirección electrónica y categoría en la cual participa. Esta indentificación deberán incluirse en el cuento y en el mensaje de correo electrónico con el que se envíe. Jurados: Tres reconocidos editores en Internet de distintas nacionalidades, cuyos nombres serán anunciados en el momento de publicarse el veredicto. Fecha tope: 15 de mayo de 1999. Premiación: Se premiará a los trabajos que en cada categoría logren la mejor conjunción de los recursos tecnológicos y literarios. Los trabajos ganadores serán publicados en reconocidas editoriales digitales y sus autores recibirán por correo ordinario un diploma que acredite la premiación. La organización se compromete a difundir el veredicto ampliamente en diversos medios impresos y electrónicos. Veredicto: 30 de mayo de 1999.



● **CONCURSO DE CUENTO JUAN RULFO 1999
RADIO FRANCIA INTERNACIONAL**

Menciones: Cuentos. Participantes: Escritores de habla hispana. Condiciones del material: Original e inédito; lengua española; extensión máxima de 20 páginas de 22 líneas cada una, mecanografiadas a doble espacio y por un solo lado; cada autor podrá participar sólo con un cuento. Se deberá especificar si se participa en uno de los premios especiales. Los premios especiales son: Premio Unión Latina a relatos de autores inéditos; Premio Le Monde Diplomatique a cuentos que manifiesten una preocupación social; Premio Feria del Disco a cuentos



sobre música; Premio Monte Ávila Editores a cuentos para niños; Premio Salón del Libro Iberoamericano a relatos de latinoamericanos que realcen la importancia del libro y la lectura, y Premio Semana Negra a cuentos policiales. Además se disputará el Premio Agence VU de Fotografía, para serie fotográficas de 5 a 10 fotos, tema libre, en blanco y negro o en color, de un máximo de 30 x 40 cm; cada foto debe incluir el nombre del fotógrafo y se debe añadir en una hoja separada un texto descriptivo, el lugar, la fecha de la toma y los datos personales del artista. Se aceptan diapositivas. Identificación: Nombre, apellido, teléfono, dirección y datos biográficos del autor, Jurado: Silvia Baron-Supervielle (Argentina), Jorge Edward (Chile), Luis Sepúlveda (Chile), Marcelo Leonart (Chile), Juan Manuel Roca (Colombia), Emilio Sánchez Ortiz (España), Aline Schulmann (Francia), Claude Fell (Francia), Mercedes Iturbe (México), Juan Villoro (México), Paco Ignacio Taibo II (México), Julio Ortega (Perú), Fernando Aínsa (Uruguay) y Alexis Márquez Rodríguez (Venezuela). El jurado del certamen de fotografía estará constituido por profesionales de la Agence VU. Fecha Tope: 15 de septiembre de 1999. Premiación: 30,000 francos (Radio Francia Internacional); 20,000 francos (Instituto Cervantes París); 15,000 francos (Centro Cultural de México); 15,000 francos (Le Monde Diplomatique, Francia); 15,000 francos (El espectador, Colombia); 10,000 francos (Feria del Disco, Chile); 10,000 francos (Unión Latina, París); 5,000 francos (Monte Ávila Editores, Venezuela); viaje y estadía durante la Semana Negra en Gijón, España, en julio 2000 (Semana Negra); viaje y estadía durante el Salón del Libro Iberoamericano en Gijón, mayo 2000 (Salón del Libro Iberoamericano de Gijón, España); e ilustración del libro con los cuentos premiados (Agence VU, de fotografía). Veredicto: 13 de diciembre de 1999. Dirección de recepción: Radio Francia Internacional, Servicio de Lengua Española, Concurso de Cuentos Juan Rulfo, 1 16 Avenue du Preesident Kennedy, París Cedex 16, Francia.

Información:

Teléfono:

(0033) 01 42301212

telefax:

(0033) 0142304759/75786.

Correo electrónico:

Service.amérique.latine@rfi.fr





● CONCURSO NACIONAL
UNIVERSITARIO DE CUENTO
JUAN JOSÉ ARREOLA

Bases:

1) El certamen queda abierto a partir de la publicación de la presente convocatoria. La fecha límite para recepción de trabajos será el 6 de agosto de 1999 a las 15 horas. Los trabajos que se envíen por correo deberán tener matasellos con esa fecha máximo. No se recibirán entregas personales del 12 al 30 de julio, por vacaciones de la Universidad.

2) Podrán participar todos los estudiantes inscritos en el nivel licenciatura de todas las universidades de la República Mexicana. Los participantes deberán adjuntar a su trabajo una copia fotostática legible de su credencial o de cualquier otro documento institucional que los acredite como estudiantes universitarios.

3) El tema del cuento es libre, con una extensión máxima de diez cuartillas (tamaño carta) mecanografiadas a doble espacio por una sola cara. Se entregarán original y dos copias, firmadas únicamente con pseudónimo. En sobre aparte, rotulado a máquina con el pseudónimo, se incluirán los siguientes documentos: la constancia mencionada en el punto #2 y una hoja con el nombre completo del participante, edad, título del cuento, pseudónimo, dirección, teléfono y /o fax. El incumplimiento de este requisito ocasionará descalificación.

4) El original, las dos copias y el sobre con los datos de identificación se entregarán en un sobre manila dirigido a:

Concurso Nacional Universitario de
Cuento "Juan José Arreola"
Casa del Lago/UNAM
Antiguo Bosque de Chapultepec 1º Sección
Delegación Miguel Hidalgo C.P. 11850
México D.F.

5) Se aceptará más de un cuento por participante. Los trabajos se enviarán por correo o mensajería a la dirección señalada en el punto #4, o se entregarán personalmente en el Departamento de Difusión y Prensa de Casa de Lago, de lunes a viernes de 10 a 16 horas, excepto del 12 al 30 de julio, en que



la oficina estará cerrada por vacaciones. Teléfono 5 211 60 93 y 94.

6) El jurado estará constituido por tres reconocidos escritores y su fallo será inapelable.

7) Se otorgará un premio único de \$10,000.00 (diez mil pesos 00/100 M.N.) y dos menciones. En su caso, el traslado del ganador para asistir a la ceremonia de premiación correrá por cuenta de los organizadores.

8) El fallo será dado a conocer en la edición del 13 de septiembre de 1999 en un diario de circulación nacional y en la edición del 13 de septiembre de la Gaceta UNAM.

9) Los trabajos que no resulten premiados no serán devueltos.

10) Cualquier circunstancia no considerada en la presente convocatoria será resuelta por los ganadores.



¿Estudias en la Universidad?

¿Te gustan el cine, la música, los libros, la pintura, la escultura, el internet, el teatro, la danza y la cultura en general? ¿Te gustaría escribir sobre ello? Comunícate con nosotros. Esta es la revista en la que puedes dar a conocer tu opinión sobre esos temas, compartir tus ideas con numerosos lectores.

La puerta permanece abierta en esta casa de la literatura.



pase individual

para funciones organizadas por la
Dirección de Teatro y Danza

(Excepto funciones especiales o estrenos)
Canjear en taquilla, treinta minutos, antes
de la función

Válido de mayo a julio
Informes: Departamento de Prensa
Teléfonos: 6226203 y 6226209

